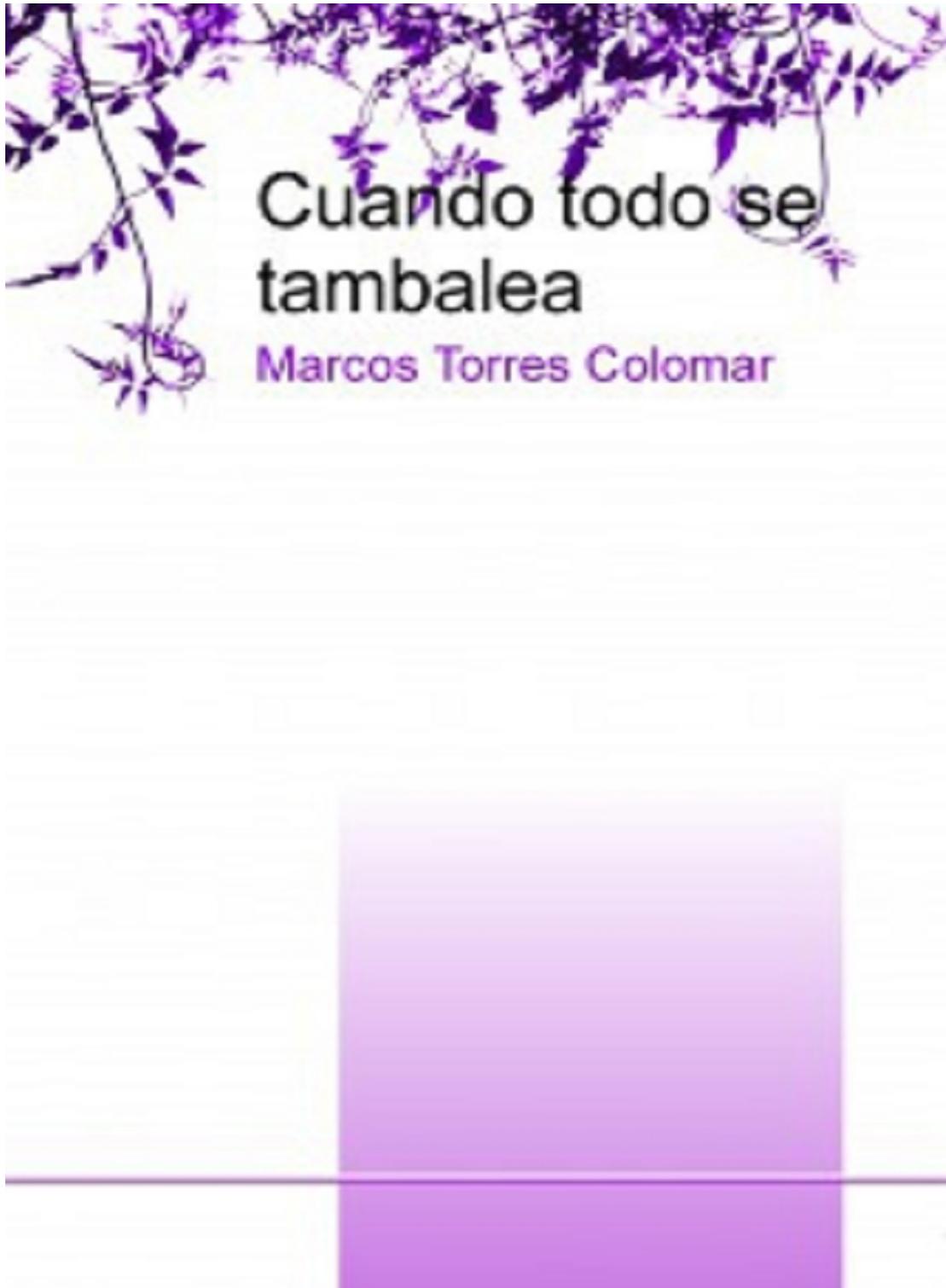


# Cuando todo se tambalea

Marcos Torres Colomar



# Capítulo 1

Estaba tumbado en el sofá, como casi todos los domingos, mirando de reojo la tele y haciendo zapping buscando algo que me gustara, pero como casi siempre acababa tumbado en el sofá con el notebook sobre mi pecho y leyendo y releiendo las mismas webs, el mundo.com, marca.com, facebook, que si la quiniela.... Hasta que el calor que desprendía el portátil me hacia retirarlo de mi pecho y dejarlo sobre la mesa para ponerme un brugal con coca cola.

-¿Si? ¿Quién es?

-Soy Juan, oye ¿qué plan tienes para esta tarde, te apetece ir a jugar una partida de paddle?

-¿paddle? - Pregunte, ganando tiempo para buscar una excusa con la que decirle que no me apetecía nada ir a jugar a paddle esta tarde de domingo. – oye Juan que tengo un dolor en la rodilla y creo que no me conviene mucho jugar al paddle, pero te lo agradezco, llama a Luís, que tal vez el si pueda ir a jugar contigo.

-Muy bien ahora le llamo, bueno Pedro cuídate y que te mejores de la rodilla, ya nos llamamos.

-vale, adiós tío

Tener amigos como Juan se agradece, siempre están encima cuando ven que estas de bajón, pero desde que estoy en el paro no me apetece demasiado salir, me quedo en mi sofá y entre la tele, el portátil y la página de ofertas de empleo del periódico, paso el domingo.

SE BUSCA: chico/a con conocimientos de contabilidad, de informática a nivel de usuario y disponga de vehículo propio, sueldo según valía. Llamar al 91 303456

Subrayo con un bolígrafo este anuncio y mañana cuando me levante me presento a ver si hay suerte.

Tengo que decir que hace años hice un curso de contabilidad, y no se me dio mal, y si bien he trabajado en tareas administrativas en la última empresa en la que estuve, lo que se refiere estrictamente a contabilidad mucha experiencia no tengo.

Buenos días, mi nombre es Pedro García, llamaba por lo del anuncio del

periódico

-¿Qué edad tiene?

-36

-¿Tiene experiencia en contabilidad?

-He trabajado de administrativo durante cuatro años en una empresa de productos cárnicos

-¿conocimientos de informática?

-Me desenvuelvo bien con el sistema operativo windows, y domino las herramientas de ofimática, word, excel, access... Y tengo experiencia en configurar redes

-Muy bien, puedes encajar en el perfil que estamos buscando, deberás venir a una entrevista personal mañana a las diez de la mañana en la calle Olvido, 7 entreplanta segunda, pregunta por Asunción, y por favor sé puntual.

-Muchas gracias, mañana estaré allí.

Eran las ocho y media de la mañana y ya estaba en pie, estaba nervioso y no sabía que ropa ponerme, si con el traje podría dar una imagen demasiado pretenciosa, con vaqueros demasiado informal, con camisa.....ya me había cambiado cinco veces hasta que me enfadé conmigo mismo y me dije, si voy con lo que suelo llevar me sentiré más seguro y más tranquilo, así que escogí los vaqueros y una camisa de cuadros, eso si antes me afeité bien y me peiné sin dejar un pelo fuera de su sitio.

Eran ya las nueve y media y me encontraba en la esquina de la calle olvido, entré en un bar y pedí un café con leche, lo tomé mirando continuamente el reloj, nervioso, con ese punto de emoción que da sentirse con la posibilidad de salir del pozo en el que estaba metido dese hacia 8 meses.

Asunción resulto ser una joven atractiva, con unos enormes ojos negros y un rostro alargado y sensual que se escondía entre esos largos cabellos negros que separaban su hermosa cara, unos enormes labios me daban los buenos días y me preguntaban mi nombre, yo tarde unos segundos en contestar, estaba tan embriagado por su belleza que tartamudeé para decirle mi nombre

-Pedro, me llamo Pedro García, venia por una entrevista de trabajo

-Muy bien, espere unos minutos que ahora mismo le llamamos, puede sentarse si lo desea en la sala.

Ella continuó archivando unos documentos mientras yo no podía evitar mirarla. Busqué en la mesa algo para leer y me topé con varios periódicos, cogí el que más cerca tenía y el titular no podía ser más desalentador.

En el último año se han destruido 800.000 puestos de trabajo en España, llegando la cifra de desempleados a los 4.000.000...

Y yo aquí buscando una oportunidad, pensaba mientras veía la foto que acompañaba la noticia, que era un graffiti manuscrito en una pared que rezaba "quiero llegar a fin de mes".

Asunción desapareció por el pasillo, era un piso totalmente decorado al estilo de las brillantes oficinas, con forro de madera de haya desde el suelo hasta un metro y medio de la pared blanca y una luz indirecta que daba una enorme luminosidad al habitáculo, pocos segundos después volvía dirigiéndose a mí para decirme que ya podía entrar, con un gesto alzando el brazo me indico el fondo del pasillo y su suave voz se encargo de decirme que tomara la segunda puerta a la izquierda. Se lo agradecí sin poder disimular una sonrisa de admiración, algo a lo que sin duda ella ya estaría más que acostumbrada. << ¿a qué hora saldrá a tomar el café? >> Por un instante la imagen de Asunción había eclipsado el nerviosismo con el que afrontaba mi duodécima entrevista desde que me entregaron la carta de despido de mi último trabajo, y volvía a tener la misma sensación, esa esperanza, esa emoción, ese "esta vez sí" que siempre me animaba a afrontar cada entrevista, luego ya llegarían las decepciones, pero siempre me sentía el hombre más capaz, mas valido y más apropiado para cada puesto al que me presentaba, y jamás una negativa me había torcido el empeño de que en algún momento tendría que lograrlo.

-Buenos días, tome asiento ¿Pedro?

-Si, gracias, Pedro García

El despacho era de unos 25 metros cuadrados, estaba decorado al estilo clásico, lo que contrastaba con la alargada mesa de cristal y con sillones de cuero que parecía destinada a reuniones, giré la cabeza intentado comprender el lugar en el que me encontraba hasta que rápidamente mis ojos se cruzaron con los ojos de un señor de unos 45 años, con traje, corbata y con la seguridad y el semblante de quien ha triunfado en esta vida. En un principio me sentí cohibido, pero en seguida y tras el fuerte apretón de manos tome asiento y me decidí a intentar evitar que los nervios arruinaran esta entrevista.

-Sr. Pedro, estamos buscando una persona seria, a la que poder confiar la contabilidad de una empresa mediana. Una persona que además de buenos conocimientos de contabilidad, disponga de conocimientos básicos de informática y nociones de inglés, así como vehículo propio ¿cree usted que puede encajar en este perfil?

-(me tome unos segundos para responder) y mirándole a los ojos le dije, mire señor, llevo ocho meses en el paro, en mi experiencia laboral, la cual le detallo en este c.v., he estado 4 años trabajando en la administración de una empresa de productos cárnicos, donde desempeñaba tareas de gestión, pedidos, albaranes, facturas, también realizaba tareas de contabilidad, así como labores comerciales de atención a clientes. En cuanto a conocimientos de informática, he de decirle que soy un apasionado de la informática, habiendo configurado innumerables veces el sistema operativo así como redes entre varios equipos y soy capaz de desmontar y volver a montar un ordenador y en cuanto a conocimientos de inglés me defiendo en conversación hablada, eso si con bastantes errores, pero haciéndome comprender y siendo capaz de entender una conversación. Y a su pregunta de si encajo en este perfil, creo que si, pero es usted quien tiene que creerlo.

-Sr. Pedro a tenor de lo planteado he de confesarle que podría encajar, sin embargo hemos de hacerle una serie de pruebas que la Srta. Asunción le entregará en el despacho adyacente, y en caso de superarlas podría convertirse en uno de nuestros candidatos. En todo caso en dos días recibirá una llamada nuestra – tendiéndome la mano – Muchas gracias y suerte.

No había abierto la puerta del despacho para salir que ya oía los tacones de Asunción dirigiéndose hacia mí. En una mano llevaba una carpeta y en la otra llevaba un lápiz, una goma y una calculadora, enseguida entendí que la prueba iba a ser algo más seria de lo que yo esperaba y no pude evitar un ligero sudor en mi frente que rápidamente seque con la mano, intentado evitar que asunción se diera cuenta, pero fue demasiado tarde y

una sonrisa cómplice me hizo retirar rápidamente la mano.

En seguida me indicó las pruebas que constaban de dos folios, en uno aparecía un supuesto contable en el cual debía indicar los asientos correspondientes a cada operación que se enunciaba, debiendo indicar para ello la cuenta contable correspondiente del plan general bastando para ello indicar los tres primeros dígitos. Mientras leía los enunciados de los primeros asientos asentía con la cabeza a las explicaciones de Asunción, que a continuación me mostraba otro folio en el cual debía traducir cinco frases de inglés a castellano, y luego otras cinco a la inversa de castellano a inglés, tras lo cual me indico que disponía de 25 minutos.

Me quedé mirando a Asunción mientras se retiraba del despacho y no podía evitar ver su silueta, su hermoso cuerpo, pero rápidamente y tras el golpe que daba por cerrada la puerta me puse a la tarea. En un principio me aturullé, no sabía por dónde empezar, pero enseguida empecé por el supuesto contable, donde me sentía más preparado e ir cogiendo confianza para afrontar las traducciones. A los cinco minutos ya llevaba tres asientos me estaba entusiasmando porque no me estaba pareciendo difícil, necesité otros cinco minutos para finalizar los supuestos y después de darles un último repaso tomé el segundo folio y empecé con las traducciones, la primera frase era relativamente sencilla y no me costó demasiado esfuerzo, en la segunda había una palabra que no conocía pero el contexto me permitió traducirla con cierta seguridad, las siguientes dos fueron fáciles y la última ya me generó más dudas porque desconocía el significado de tres palabras y sin ellas no podía entrever el contexto, la traduje sin demasiada convicción y ya me puse a traducir al inglés frases en castellano. Esta tarea me llevo a consumir todos los minutos que me habían concedido para desarrollar la prueba, y no porque fueran largas o difíciles, sino por las mil veces que las releía y volvía a leer intentando buscar la mejor traducción posible. A los pocos segundos de consumirse los 25 minutos oí los tacones de Asunción acercarse por el pasillo, y me quedé mirando fijamente como bajaba la manecilla dorada de la puerta, ver la cara de Asunción fué un premio y así se lo hice ver mientras le entregaba los dos folios totalmente rellenos y dispuesto a esperar el veredicto. Ella, una vez en su mostrador, me indicó que en dos días sabría para bien o para mal si había sido el candidato escogido, recibiría una llamada suya para anunciarme la decisión. Se lo agradecí y me fui pensando en la cantidad de emociones que había sentido en esa entrevista, por un lado la prueba que no me esperaba, por otro lado los ojos de Asunción que me tenían cautivado y por otro lado la magnífica sensación que me había producido la charla con el señor Antonio que me había transmitido sentido común y buen hacer, aunque sonará pretencioso y quisiera evitar la euforia, me sentía capaz de conseguir ese trabajo y tan contento me puse que decidí volver a entrar en el bar donde había tomado un café antes de entrar en la entrevista y celebrarlo con una cerveza.

-Una Heineken, por favor –mientras tomaba asiento en un alto taburete que había libre en la barra

-Aquí la tiene -mientras el barman me acercaba un vaso y una botella mediana de cerveza, con un gesto le indiqué que no quería vaso, que me gustaba más beber de la botella, retiró el vaso y se fué a sus tareas mientras yo me quedé mirando por el enorme ventanal que daba a una calle olvido en un día gris de otoño, pero que a mí me parecía espléndido.

Me hice con el marca que estaba libre en el otro extremo de la barra, y me puse a leerlo mientras iba degustando una fría Heineken, ¡qué buena esta la cerveza cuando uno tiene sed!, apoyé de nuevo la cerveza en la barra y mientras me disponía a dar la vuelta a la página, mire por la ventana y vi pasar a Asunción que se disponía a entrar en el bar para almorzar. No pude evitar una mueca de alegría <<dios está conmigo, hoy>>, ella se encontraba a tan solo un metro de mi indicándole con el dedo al barman un bocatita que se encontraba en el interior de una vitrina de exposición de tapas y bocadillos, luego le indicó que lo iba a acompañar con un café con leche, después se sentó justo en el taburete que había a mi derecha. En un principio no sabía si dirigirme a ella o no, tenía miedo de incomodarla, al fin y al cabo yo solo era uno más de los muchos clientes que se acercaban a lo largo del día a su oficina a solicitar empleo, y sé por experiencia que cuando uno se va a almorzar lo que menos le gusta es que le hablen de trabajo, así que esperé un poco a ver si a ella le apetecía entablar conversación conmigo y para facilitarlo cerré el marca y lo doblé sobre la barra, en ese instante Asunción me miró y se sorprendió de verme

-¿Pedro, que tal han ido las pruebas?

-Creo que bien. Pero esto nunca lo sabes hasta que te llaman y te lo confirman, así que prefiero no hacerme demasiadas ilusiones.

-¿Llevas mucho tiempo sin empleo?

-Llevo 8 meses, que me parecen 100 años

-Lo imagino, en mi profesión me toca conocer gente en circunstancias personales muy duras, y parece que la cosa no va a mejor, no sé cómo va a terminar esto.

-Es cierto, esperemos que se resuelva pronto

-Si, si no....(haciendo una mueca) y un gesto con el pulgar hacia abajo.

Al mismo tiempo empezó a sonar una canción de Bruce Springsteen, y por la pantalla de plasma que colgaba de una de las paredes del bar, se podía ver el video de la canción "tougher than the rest", no pude evitar girarme

para observar por unos segundos el video y volverme a Asunción con un gesto de admiración hacia el Boss

-Es increíble, es como la banda sonora de mi vida –le decía mientras apuraba otro trago a mi Heineken

-Si, es un gran personaje, a mí también me gusta su música, sobre todo sus inicios, born to run, the river ...

-¿Sí?, ¿lo dices en serio?, es increíble, yo pude estar en un concierto suyo hace unos años en Gijón y fue una de las experiencias más increíbles de mi vida. ¡Tiene una fuerza!, ¡una garra! El solo llena todo el escenario, y consigue que todos flotemos en una nube que nos transporta a través de sus notas, de su voz desgarrada, es.....

-Se lo que dices, yo pude verle en Barcelona –dijo Asunción mientras movía la cuchara de su café con leche- me trae recuerdos dispares, el concierto fué genial, pero fue la última vez que estuve con mi novio, una semana después tuvo un accidente de moto y falleció, ahora cada vez que escucho a Bruce, me lleva a esos momentos y es una sensación muy extraña y dura, pero al mismo tiempo me gusta escucharle...

Hice una mueca, y apure un trago más de mi cerveza....

-Tranquilo es la vida, muchas veces las cosas son como son y no como queremos que sean, y aceptarlas es el primer paso para continuar viviendo experiencias y no quedarnos congelados en un capítulo de nuestras vidas, yo ya lo superé, ahora solo me queda el recuerdo de aquellos momentos, y no quiero renunciar a ellos, así que seguiré escuchando a Bruce...

-Me gusta tu manera de enfocar la vida, y me gusta que te guste Bruce –esbozando una sonrisa que me delataba.

-Ya tenemos algo en común, tú tampoco parece que tengas malos planteamientos de vida...

-A veces pienso que todo está demasiado programado, que somos títeres, locos por consumir, por tener, y que dedicamos demasiado poco tiempo a sentir, a gozar, y que el tiempo pasa y no se detiene, y otras veces pienso que no es fácil escoger que vida deseas vivir, que entras en una espiral de la que ni puedes, ni quieres salir... y en estos momentos, sin trabajo, sin esperanzas a corto plazo de tenerlo, pues me siento como que algo ha fallado, que el juguete se ha roto y ya no está en garantía. A veces desearía no tener que levantarme por las mañanas, y otras mañanas desearía comerme el mundo.... Ufff, siento contarte todas estas cosas,

pero ahora son estos los planteamientos de mi vida.

-Yo te conté lo de mi novio ¿tú no tienes pareja?,

-No exactamente, <<¿como le cuento lo de Marta?>>, en fin es una larga historia... hice un gesto con mi reloj que ella interpreto rápido y cambio de tema.

-Ufff ya llevo veinticinco minutos -apuró el café y guiñándome un ojo se despidió de mi.

-Ponme otra -le indique al barman que me estaba mirando, y ahora solo pero con una sonrisa enorme reflejada en el rostro me dedique a saborear mi segunda y última Heineken del día.

Marta era una chica morena, con unos ojos oscuros pero penetrantes y con una sonrisa que me cautivó desde el primer instante que la vi, <<todavía tiemblo recordándola>>, la conocí en un chat y no apostaba nada por algo que encontrado en un chat pudiera resultar interesante, pero al instante de quedar con ella me di cuenta de que iba a ser más especial de lo que podía imaginar.

Rompimos el hielo escondiéndonos en la carta del restaurante, buscando que pedíamos para cenar, era un restaurante exótico, no podía etiquetarse como Thailandés, ni como tasca, pero encontrabas detalles de ambos en los productos que aparecían en la carta. Después de unos minutos de silencio, leyendo meticulosamente lo que nos ofrecía el restaurante, decidimos elegir como entrante unos pinchitos de carne de pollo con arroz así como una cesta de fritos rellenos de distintos ingredientes, gamba, carne,... de segundo elegimos pierna de cordero. Y una vez el camarero se retiró con la comanda, nos quedamos mirando, después de una leve sonrisa comenzamos a conversar sin darnos cuenta que era la primera vez que estábamos frente a frente, y volvimos sin darnos cuenta a las largas conversaciones que manteníamos a través del ordenador, conversaciones que en ocasiones nos sorprendía con la madrugada bien avanzada, pero que esta vez tenia de especial que tras cada palabra podías ver el reflejo de la mirada de Marta. Perderte en sus ojos hacían atinar a encontrar la palabra adecuada para que esbozara una sonrisa, era mágico lo que sentía, hablamos de sus hijos, de lo difícil que era sacarlos adelante tras haberse separado y disponer solo de un trabajo a media jornada, de lo difícil que estaba encontrar un buen empleo, de lo bonito que era viajar, de tantas y tantas cosas, que sin darnos cuenta éramos, junto a otra mesa con tres chicas, los últimos clientes del restaurante,

Han pasado 10 días de aquella cita y había perdido el contacto con Marta, no sabía muy bien que había ocurrido, pero todavía eran muchas las

ocasiones en las que me sorprendía pensando en ella,

<<¿Qué hice mal?>> y fue el motivo por el que no sabía que decirle a Asunción cuando me pregunto por mi situación sentimental.

Suena el despertador, son las seis y media de la mañana, pie al suelo, despertar a las niñas, preparar el desayuno, despertar al niño, hacer que se duche, llamar la atención a cris para que no discuta con Laura, secarme el pelo, pintarme la raya del ojo y elegir que me pongo,

-Cris deja a Laura tranquila, no la molestes

-mama, es que Laura me está pegando

.-Laura deja de pegar a Cris

-Es ella, ella me está haciendo burlas

-¿Quereis dejar de pelear y poner os a desayunar de una vez?

<<dios, estas pueden conmigo>>

-David, sal de la ducha, llegamos tarde

-ya voy, me estoy secando

-date prisa, son y cuarto

Cada día la misma película, el mismo pelear con todos para que nadie llegue tarde al colegio, para que todos salgan desayunados, para..... uffff

Primero fué llegar al colegio donde se quedaban Cris y Laura y después había que coger la carretera nacional para dejar a David en su instituto, un beso en la mejilla y un adiós mama, y un portazo que daba por finalizada la primera lucha del día, ahora quedaba incorporarse a la oficina donde Juan ya llevaba 10 minutos ordenando papeles

Buenos días Juan, siento llegar tarde, ¿hay algo urgente?

Buenos días Marta, si, tendrías que acercarte al banco y hacer dos transferencias, una Martconsa, y la otra a Yesos Alegría, aquí te dejo escritas las cantidades y las cuentas bancarias. Ah! y no te olvides de pedir un extracto de los movimientos de todo el mes

Muy bien Juan, si necesitas algo más me llevo el móvil. Muy bien Marta, ve con cuidado

Esta rutina le mantenía la cabeza tan ocupada que le impedían pensar en las dificultades que estaba atravesando, los retrasos en el pago de la hipoteca, las peleas porque José –su ex marido- hiciera caso a las niñas y cumpliera como padre, en lo económico ya había tirado la toalla, pero si había algo que le rompía el alma, era ver a sus hijas deseando estar con su padre y que él se desentendiera de ellas. Así que fue llegar al banco y como casi todos los días le tocó esperar veinticinco minutos hasta que le tocara el turno <<¿cómo será posible que con los beneficios que obtienen los bancos y la falta de trabajo que hay, se les permita tener a solo una persona en caja y que se produzcan habitualmente colas con más de media hora de espera?>> ,

Buenos días Marta, ¿Qué tenemos hoy? Le decía Arturo, un señor de unos cuarenta y cinco años, y que llevaba ya cuatro años detrás de la única caja habilitada en aquella sucursal del BBVA,

Buenos días Arturo, pues dos transferencias, aquí te doy los importes, y las cuentas, y luego si puedes, me das un extracto de la cuenta de todo el mes.

Muy bien, ¿Qué tal los críos?

Insoportables, no paran de pelearse y volverme loca

Peor sería que no lo hicieran, mientras le mostraba el resguardo de la primera transferencia para que la firmara.

Tienes razón, pero ...y se quedo en silencio y con una mueca de cansancio que hizo sonreír a Arturo.

Tras salir del banco, fué a correos a ver si había algo en el apartado y después dudo si entrar en la cafetería a desayunar o irse directamente a la oficina, <<he tardado demasiado en el banco, hoy no tomo café>>

Pedro estaba en un kiosco de prensa ojeando las portadas de los distintos diarios deportivos y mientras se decidía a hacerse con uno, sonó su teléfono móvil, por un instante le dio un vuelco el corazón <<¿será Marta?>> pero la ilusión se le cayó al suelo al comprobar que el número no era el de Marta, era un número que desconocía y estuvo unos segundos dudando si descolgar o no, pero antes de que terminara de sonar el cuarto tono apretó el botón verde y se acercó el auricular al oído

¿ Sí?

¿ Pedro García?

La voz le resulto familiar pero no atinaba a saber de quién se trataba.

Si, soy yo ¿Quién es?

Soy Asunción, de Labóritas, hiciste una entrevista para un puesto de trabajo hace cosa de quince días, y te llamaba para decirte que has sido el candidato elegido por nuestro cliente, ¿estarías dispuesto a incorporarte a partir del próximo lunes a tu nuevo trabajo?

Definir lo que sentía en este momento era imposible, por un instante sentí una opresión en el pecho como si me faltara el aire, por otro una alegría que me apetecía salir corriendo y saltar.

Si lo estoy, gracias

Deberías acercarte a nuestras oficinas para preparar el contrato y decirte las condiciones, horarios y donde se encuentra el lugar de trabajo, ¿Cuándo podrías acercarte?

Hoy mismo, me encuentro a tres manzanas de vuestra oficina, si te va bien, me acerco ahora.

Muy bien, me va perfecto.

En el tono de voz de Asunción note cierta emoción, como si ella se alegrara por haber sido el elegido, y eso me gustó, ella tenía algo especial que cautivaba y era evidente que nos habíamos caído bien <<joder que bien, dios, quiero saltar, quiero gritar, quiero contárselo a alguien>>, sin darme cuenta ya me encontraba frente a

la oficina de Labóritas, junto al bar donde hace unos días tomé una Heineken con Asunción mientras hablábamos de Bruce, este sitio que jamás antes me había llamado la atención ahora se había convertido en un sitio especial, sonreí al ver la entrada del bar y entré en el portal donde se encontraba la oficina de Asunción, en dos zancadas subí los escalones que daban a la entreplanta y empujé la puerta mientras leía el letrero "Entren sin llamar", tras un pequeño mostrador que mezclaba mármol y madera de melis se encontraba Asunción, estaba con el auricular del teléfono y haciendo gestos con la mano como tratando de explicar algo a su interlocutor, espere a que terminara la llamada sin que ella se diera cuenta de mi presencia, y en ese instante me acerqué al mostrador y con un "hola" llamé su atención

¿Que tal estas Pedro? Muy bien ¿y tú?

Bien, bien, gracias por haber venido tan pronto, nuestro cliente tiene prisa por empezar a disponer de tus servicios, así que si me das diez minutos que ordene estos papeles, entramos en el despacho y te explico los detalles.

Muy bien, tranquila, tengo todo el tiempo del mundo, no tengo prisa

Ella sonrió agradeciendo mi paciencia y continuó con sus papeles, mientras yo me senté en el sofá a hojear una revista que había sobre la mesa.

Que distinto me parecía todo, que diferente de los nervios de la otra vez que estuve sentado en esa misma sala, ahora me sentía pletórico, triunfador, como si por arte de magia la suerte me hubiera brindado una oportunidad, apenas veía las fotos de cada página y pasaba las hojas sin prestarle más atención, realmente no me interesaba la revista, solo era un ritual para no incomodar a Asunción, hacerle ver que estaba entretenido y que podía tomarse el tiempo que precisara. Habían pasado quince minutos cuando la voz de Asunción me invitaba a acompañarla a un despacho, fueron quince minutos en los que repasé los últimos meses de mi vida, y me sorprendí repasándola como si no fuera mía, como si esos meses de frustración, de desánimo, de impotencia, no tuvieran nada que ver conmigo, lo veía todo tan lejano, tan difuminado. Solté la revista que había estado ojeando y seguí a Asunción sin quererme fijar en su cuerpo, sin querer caer en la tentación de desnudarla en mi pensamiento, mientras seguía ese contornear de caderas bajo aquella ajustada falda, así que mire al techo y suspiré, Asunción me ofreció pasar al despacho y tras de mi cerró la puerta al tiempo que me ofrecía asiento en una mesa ovalada donde a buen seguro había frecuentes reuniones de empresa, y que ahora iba a servir de tarima a mi nueva vida.

Pedro, la empresa que desea contratarte se llama Gesconsa. Es una empresa dedicada a la fabricación de paneles aislantes para la construcción y con una notable implantación en España y en Francia, las funciones que, en caso de que aceptes las condiciones, desempeñarás son la de gestión de las órdenes de trabajo, introducción y mecanización de los pedidos de obra, y la emisión de albaranes y facturas. Dispondrás de una oficina para desempeñar tu tarea, y deberás coordinarte con el departamento contable y con el departamento de fabricación, el emplazamiento de la empresa está situada en el polígono industrial P-29 en collado Villalba, a unos 38 km del Centro, dispondrás de un vehículo de la empresa con el que podrás desplazarte y el horario será de siete de la mañana a dos, el sueldo será de 1.300€ netos, disponiendo de vehículo y combustible para desplazamientos pagados por la empresa, ¿puede interesarte?

Me interesa, solo deseo incorporarme cuanto antes

Puedes presentarte el lunes a las 8 de la mañana en la Calle Tinte número 12 del polígono industrial P-29 y preguntas por Francisco Gómez, es el director general, él te presentará al resto de compañeros y te explicará con más detalle tus funciones. Que básicamente son las que te he explicado. Espero que tengas mucha suerte y te vaya muy bien

Muchas gracias Asunción, estoy en una nube, y espero no decepcionaros, mañana estaré allí puntual. No sé qué decir, muchas gracias, me encantaría poder agradecerte todo esto, la atención que has tenido conmigo, no sé <<¿Cómo se lo digo, que me encantaría invitarla a cenar sin resultar atrevido ni grosero?>> si te apetece me encantaría poderte invitar a cenar un día, si a ti te apetece.

Pedro ahora debes centrarte en esta oportunidad de trabajo, pero llámame la semana que viene y me cuentas qué tal te ha ido. Me alegro mucho de que hayas sido tú el elegido, espero que tengas mucha suerte.

Asunción, te llamaré la semana que viene y te contaré detalles, muchas gracias

Según se iba alejando del portal de Labóritas iba mirando hacia atrás como queriendo reafirmarse que no estaba soñando, que realmente lo que había acontecido era tan real como que el lunes debía presentarse en una nave del polígono de Villalba, y que tendría coche de la empresa, y que dispondría de nuevo de un sueldo, que sin ser excesivo cubría los gastos que tenía, quería que terminará el día y cuanto antes conocer a sus nuevos compañeros, hablar con ellos.

Lunes 4 de Abril

Ya eran las ocho de la tarde y desde el sábado que habían cambiado la hora a horario de verano, todavía la luz diurna no se había ocultado tras las montañas, eso daba como una tregua a la desazón diaria de volver a casa y encontrarse con que nada había cambiado, seguía sin encontrar un segundo trabajo con el que poder complementar el sueldo a media jornada y seguía teniendo que luchar con los niños para que ellos no notarían nada, puso una olla de lentejas a fuego lento mientras encendía el portátil y se conectaba al messenger, enseguida se dió cuenta que aparecía en verde Pedro, pero lo tenía bloqueado y este no podía ver que ella se había conectado, sin embargo hoy tenía un día de esos que necesitaba las palabras de Pedro para subir su estado de ánimo, así que le clickó con el botón derecho y le quitó el bloqueo, enseguida recibió un primer mensaje de Pedro

Hola ¿Cómo estas?

Mal.

¿Qué ocurre?

Que estoy muy baja de ánimo, las cosas no se resuelven y los días pasan.

Verás como todo se resuelve <<quizá no es el momento de decirle que he encontrado trabajo, de que me siento como si me hubiera tocado la lotería y que la cogería en brazos y la zarandearía hasta hacerla sentir la reina del planeta>>

No sé Pedro, me siento muy mal.

Te echaba de menos, hacía mucho que no te veía conectada.

Es que últimamente no me conecto, no tengo ni ánimos para hacerlo.

Te entiendo pero escondiéndote no se solucionan los problemas, es afrontándolos y en mi tienes a alguien en quien confiar y no dudes que si algo puedo hacer por cambiar tu situación, lo haré

Gracias Pedro, ¿recuerdas cuando no paraba de sangrar y tenía miedo por ir al médico por si tenía algo malo?

Si lo recuerdo

¿sabes porqué fuí al médico?

¿Porque te lo aconsejé?

Porque me hiciste ver que nada solucionaba el problema por el hecho de no haberlo diagnosticado, y que las cosas a tiempo tienen más fácil solución, eso me hizo dejar dormidos a los niños e irme a urgencias, sin tus palabras no habría ido, no me atrevía

Si, lo sé, por eso te pido que no escondas tus problemas, que los compartas, y que dejes ayudarte, a veces uno ve que el mundo se acaba y otro sabe hacerte ver que todo tiene otra lectura, hazme caso Marta.

Lo haré Pedro, gracias por estar ahí.

De nada , verás como un día nos reiremos de estos momentos.

¿tu crees?

Estoy seguro Marta, estoy seguro.

El primer día de trabajo había transcurrido de lo mas ajetreado, todo me parecía tan nuevo y al mismo tiempo tan excitante, después de presentarme a Francisco Gómez, este me fué presentando a todos los compañeros, tanto los operarios del taller, como al resto de compañeros de la oficina.

Después de ver las instalaciones, ya en la oficina Toni, responsable del departamento administrativo me fué explicando mis funciones y el software que empleaba la empresa para trabajar.

¿Pedro, conoces Factusol?

No, en la anterior empresa empleábamos una aplicación llamada eurowin, y también he usado en alguna ocasión facturaplus, y contaplus, pero factusol es la primera vez que lo oigo.

Es un programa muy intuitivo, es parecido al facturaplus pero es mucho más sencillo de manejar y a mi modo de ver tiene mayores prestaciones. Nosotros empleamos el factusol para el control de gestión, y el contasol para llevar la contabilidad, ya te iré explicando los procedimientos, pero si has trabajado ya anteriormente con herramientas de gestión informatizada no te debe resultar complicado adaptarte a ellas. Lo que si has de tener muy en cuenta es la prioridad que damos a las ordenes de trabajo con el fin de no interrumpir el proceso de producción. Por tanto en cuanto llega una confirmación de presupuesto lo prioritario siempre es pasar el presupuesto a orden de trabajo con el fin de que este se ponga en la cola de producción y Paco pueda supervisar con la suficiente antelación si dispone de todos los materiales para poder ejecutar la orden o por el contrario ha de solicitarlos antes de que llegue el turno de ejecutar la orden.

Muy bien, lo tendré en cuenta, me gustaría cuanto antes familiarizarme con el programa.

Toma, esto es un manual de factusol, puedes ir leyéndolo y si tienes cualquier duda me lo vas preguntando. Mañana mismo te mostraré como se introduce un presupuesto, y como se convierte este en orden de producción. Para ello es muy importante que te coordines con Paco, ven y te lo presento.

Paco!!, ¿puedes acercarte un momento?

¿Qué quieres Toni?, ¿hay algo nuevo?

Si mira, este es Pedro, a partir de hoy va a ayudarnos en la oficina, será el encargado de pasarte las ordenes de trabajo, sería muy importante que os coordinarais desde ya y le pusieras al día de cómo se trabaja en el taller, aunque no sea su función conocerlo le permitirá desarrollar mejor su trabajo.

No me jodas Toni!!! Llevamos un retraso de 2 días en la entrega de este trabajo, no estoy para chorradas.

Ya lo irás conociendo, pero Paco es buen tío, no es nada personal contigo, siempre se queja de todo, pero cuando le necesitas allí esta, no te llesves una mala impresión.

Imagino que si van con retraso estará estresado, es normal.

Bueno Pedro, ve ojeando el manual del factusol y mañana ya vamos metiendo algún presupuesto ¿te parece?

Lo que tú digas Toni, eres el jefe.

La mañana fué transcurriendo entre páginas y mas páginas del tremendo manual de factusol, si bien no parecía complicado, eran tantas las funciones que tenía el programa que exigía prestarle la máxima atención, aunque tenía claro que era practicando como llegaría a dominar la aplicación, pero no era el momento de decirle a Toni cuando debía empezar a practicar, si él había dicho que hoy lo dedicara a estudiar el manual, pues a estudiar...

Me asustó sentir de repente una mano sobre mi hombro, pero al girarme todavía me sorprendió más descubrir que esa mano era de Paco.

Mozo, déjalo ya, es la hora de ir a comer, nosotros solemos comer en el restaurante "El industrial" ¿te vienes?

No, lo siento pero iré a comer a casa, no tenía previsto quedarme, así que deje la comida preparada. Pero muchas gracias.

De nada nos vemos mañana, cuídate

Adiós Paco y gracias.

La primera jornada de trabajo había finalizado para Pedro, si bien Paco tenía turno partido, la jornada de Pedro era de 8 de la mañana a 14h.

La sensación que se llevaba Pedro era extraña, todo había sido muy rápido y apenas había tenido tiempo de digerir todo cuanto le había sucedido, Toni le había parecido una persona muy honesta y preparada,

se le veía seguro y transmitía esa sensación de control y al mismo tiempo cercanía que siempre se agradece de un superior, Paco por el contrario tenía un aspecto mucho más rudo y era el típico compañero siempre de malas pulgas, pero con un gran fondo, se veía que era un noblote cascarrabias, el resto de compañeros que trabajaban en la fábrica apenas había podido intercambiar con ellos más que un corto saludo, pero en términos generales tenía la sensación de que iba a ser feliz con este empleo.

Al llegar a casa, puso a calentar las albóndigas que había dejado preparadas la noche anterior y al mismo tiempo encendió la televisión para distraerse un poco.

Marta como cada día llegaba a casa después de recoger a los niños del colegio y se disponía a preparar la comida cuando se sorprendió al ver una notificación en su buzón de correos, llamó para saber de qué se trataba y le comunicaron que pasarían el mensaje al cartero para que volviera a insistir en el intento de reparto, dado que todavía no había terminado la ruta y se encontraba cerca de su casa, ella estaba nerviosa, temía que fuera alguna notificación de embargo, dado que llevaba más de 4 meses sin poder atender a la hipoteca, desde que le dijo a José que se fuera de casa, apenas le llegaba para poder dar de comer a sus tres hijos, José nunca le pago la manutención de los niños, pero eso parecía no importarle demasiado al director de su banco que ya la había amenazado de que si no pagaba las cuotas pendientes, no tendría más remedio que embargar, y eso se lo dijo ya hacía dos meses, así que estaba nerviosa, un montón de imágenes se le vinieron a la mente, <<¿Qué voy a hacer?>> estaba tan nerviosa que se hizo un pequeño corte mientras pelaba una patata, se estaba apretando una servilleta contra la pequeña herida cuando sonó el timbre, el corazón le dio un vuelco, se acercaba temblorosa a la puerta, sabiendo que nada bueno podía traer una notificación oficial que precisara de una firma para poder ser leída, y eso solo podía ser que le quitaban la casa, <<¿Dónde vamos ahora?>> al abrir la puerta se encontró con una cartera joven, de unos 25 años de edad, rubia y con los pantalones azules y la camisa amarilla que distingue a los carteros, con una sonrisa le tendió la carta y una tableta digital para que estampara su firma, no pudo evitar ver el encabezado del sobre antes de firmar y al ver que se trataba de los Juzgados, pareció confirmársele todas las hipótesis que había estado rumiando. Firmó y la cartera se despidió con un buenas tardes, ella cerró la puerta y apoyándose contra ella como evitando con su peso que nadie la pudiera abrir, abrió el sobre y comenzó a leer la misiva. A medida que iba leyendo su incredulidad iba en aumento, por un momento sintió alivio pero al mismo tiempo una sorpresa, dolor y un sinfín de sensaciones que se agolpaban, bajó las manos y miró al techo cerrando los ojos, podía sentir su respiración, cada vez más intensa, cada vez más sonora, intentando comprender todo cuanto le estaba sucediendo, volvió a abrir los ojos y por segunda vez releyó la carta, esta vez trato de comprenderla, en ella le comunicaban el ingreso en prisión de su

exmarido al haber sido acusado de tráfico de estupefacientes, unas lágrimas brotaron de su rostro, era tanta la tensión acumulada, tantos miedos, tanta incertidumbre, que una noticia tan traumática como podía ser el ingreso de su ex por un tema de tráfico de drogas, se había convertido en un alivio en una buena noticia, dejó caer la carta al suelo, su cuerpo se deslizó por la puerta hasta acabar en cuclillas y empezó a llorar desconsolada.

Pedro dejó el café sobre la mesilla, y cogió su e-book para leer una rato en el sofá, el libro le tenía atrapado, pero esta mañana había madrugado demasiado, así que estaba seguro que el sueño no tardaría en derrotarle, y entre la voz monótona del presentador de las noticias y las páginas del libro, sus ojos luchaban por continuar abiertos y dejar por fin que el sueño se adueñara de ellos.

A las 16h se despertó y como si de repente sintiera la necesidad de hacer algo urgentemente se incorporó del sofá y busco en su bolsillo para localizar su móvil, busco por el menú la opción de enviar un mensaje "¿Qué tal estas, Marta?, ¿tienes tiempo de tomar un café?", busco en la agenda el número de Marta, lo seleccionó y le envió el sms. Seguido se fué al baño a lavarse los dientes y a refrescarse para quitarse la sensación de adormecido que le había dejado la siesta. No tardó en pitar el móvil indicándole que tenía un nuevo mensaje. "me parece bien, ¿a las 17 en el Starbuck de siempre?", le dio a responder "ok" y dejó el teléfono sobre la mesa.

A las 17h Pedro ya estaba en la terraza del Starbucks tomándose un cortado descafeinado, mientras miraba el reloj, tenía muchas ganas de ver a Marta, hacia semanas que no se veían y tenía muchas cosas que contarle. Habían pasado 10 minutos de las 17h cuando apareció Marta, llevaba unos vaqueros ajustados azules con el color desgastado, que le sentaban muy bien, dejando patente sus largas y bien formadas piernas y una blusa blanca que contrastaba con el moreno de su piel, sus ojos oscuros y grandes se alegraron de verle, pero Pedro enseguida vió en ellos un poso de dolor, una sensación que sin poder precisar exactamente en que se notaba, si se reflejaba en el rostro de Marta. Pedro se levantó y se aproximó a ella para darle dos besos.

-¿Cómo estas Marta?

-Bien, ¿y tu, Pedro?

-Muy bien, mi vida ha dado un gran cambio, y quería contártelo, necesito compartir este momento.

-¿Qué ha ocurrido? Me tienes intrigada

-¡Por fin tengo trabajo! –mientras levantaba los brazos como alabando a un ser superior que por fin había atendido sus plegarias.

-¿Sí? Me alegro muchísimo, ¿de qué se trata, cuéntame?

-Es en una empresa del polígono Industrial P-29, se dedica a la fabricación de paneles aislantes, me dedico a llevar el tema de pedidos, albaranes, etc... o eso creo, hoy ha sido mi primer día y tan solo he tenido tiempo de conocer a la gente con la que voy a trabajar y de leerme parte del manual del programa de gestión que voy a tener que utilizar.

-Suena genial, Pedro, me alegro muchísimo por ti.

-¿y tú, que tal?. ¿Cómo te van las cosas?

En ese momento el semblante de Marta cambio y no pudo evitar bajar la mirada mientras encontraba las palabras adecuadas para decir cuánto acontecía en su vida, primero debía ordenarlas, y por ello se tomó unos instantes antes de comenzar a hablar, unos segundos que parecieron eternos.

-Pues muy mal, -levantó la mirada, y sus ojos estaban brillantes de emoción- esta mañana llego una notificación del juzgado, por un momento pensé que venían a embargarme la casa, y pase el peor rato de mi vida esperando que el cartero me trajera la notificación, al ver que venía del juzgado, sentí como se me caía el mundo encima, ¿pero sabes de qué se trataba?

Una mueca de interrogación en la cara de Pedro le hizo continuar.

-Han metido en la cárcel a José por tráfico de drogas, ¿te lo puedes creer?, sabía que era un borracho y por eso lo dejé, sabía que consumía drogas y por eso lo dejé, sabía que era un hombre capaz de arruinar la vida a cualquier persona que se dignara a compartirla con él, pero que fuera capaz de traficar con drogas... todavía es capaz de sorprenderme.

Pedro se la quedó mirando sin saber realmente que decir, realmente pensaba que las novedades eran las suyas, pero se estaba dando cuenta que el cariz que estaba tomando la situación era muy distinta a como lo tenía previsto.

-¿Sabes?, llevo cuatro meses sin pagar la hipoteca, con los 700€ que cobro apenas puedo pagar la comida de los niños, la luz y el teléfono, José no me pasa un céntimo, y el banco ya me ha dicho que en breve me va a embargar el piso, estoy desesperada, no veo la salida del túnel, y ahora me dicen que José está en la cárcel ¿Cómo se lo digo a las niñas?

-Imagino que tendrás que decírselo tarde o temprano, aunque no fuera muy frecuentemente ellas están acostumbradas a estar algún fin de semana con su padre. Enseguida preguntarán por él, y será cuando tengas que afrontar la realidad.

Pasaron una hora hablando de su situación, Pedro trató de darle ánimos, de ofrecerse como hacia siempre para ayudarla en todo lo que estuviera en su mano, y Marta sabía que podía contar con él, pero su situación necesitaba de algo más que la ayuda desinteresada de un amigo, necesitaba una salida que no encontraba por ningún sitio.

Eran las 10 de la mañana, Pedro estaba en la oficina, cuando sonó el teléfono, justo en ese instante, Toni había salido a desayunar y no había nadie más en la oficina, así que sin tener otra opción Pedro descolgó el auricular y sin saber muy bien que decir

-Geconsa, ¿dígame?

-Hola buenos días, ¿hacen ustedes aislamiento de furgonetas?

-disculpe, pero soy nuevo en las oficinas, y la persona que se encarga de este tema ha salido un instante, ¿podría dejarme su nombre y teléfono y en cuanto llegue le paso la nota?

-Muy bien, mi nombre es Gorka, y mi teléfono es el 688 43234, por favor que me llame por las mañanas, por las tardes no puedo atender las llamadas.

-Muy bien, en cuanto llegue a la oficina le paso el recado. Un saludo.

-Adiós

Cuando llegó Toni, Pedro se apresuró a comentarle la llamada, anticipándole el interés por aislar una furgoneta, Toni, al tiempo que asentía con la cabeza ya estaba marcando el número de Gorka.

\_¿Gorka?

-Sí, ¿dígame?

-Me llamo Toni, y te llamo de Gesconsa, nos has llamado esta mañana solicitando si aislábamos furgonetas, ¿puede ser?

-Sí, así es, ¿aislan ustedes furgonetas?

-Si, necesitaría el modelo, y el tipo de aislante que precisa para poder

hacerle un presupuesto.

-Es una Mercedes Vito, y quería aislar toda la zona de carga para transportar alimentos, y posiblemente en un futuro congelados.

-Muy bien, si quiere, le preparo un presupuesto y se lo mando por email o bien pasa por nuestras oficinas para recogerlo.

-Pasaré mañana por sus oficinas, si esta hecho.

-Ningún problema, para mañana ya estará preparado el presupuesto, solo decirle que los plazos de entrega que estamos dando en estos momentos, en caso de que acepte el presupuesto son de 30 días, ¿le parece un plazo razonable?

-Si, entra dentro de los plazos previstos. Mañana pasaré a recoger el presupuesto.

El domingo anterior se había celebrado en Madrid una manifestación pidiendo la no inclusión de ETA en las próximas elecciones municipales del 22 de Mayo. Desde que los simpatizantes del entorno abertzale decidieron presentar una lista a las elecciones municipales de Mayo, bajo las siglas de SORTU, las asociaciones de víctimas del terrorismo, así como distintos grupos políticos entre ellos el principal partido de la oposición, el conservador Partido Popular, habían estado presionando al gobierno para que no cediera ante el intento de ETA de volver a tener participación en las instituciones públicas. Y este domingo bajo la organización de la AVT (asociación de las víctimas del terrorismo) se manifestaron miles de ciudadanos con proclamas contra ETA (Euskadi ta askatasuna, país vasco y libertad). Como siempre el baile de cifras entre la oficial y lo oficioso dejaba un enorme margen, desde los 18.000 asistentes que informo la agencia EFE a los 200.000 asistentes que anuncio la organización, de cualquier modo, la convocatoria había sido multitudinaria, y dejaba constancia del deseo de una parte importante de la sociedad por no caer ante el chantaje de ETA, tantas treguas-trampa, tantas veces anunciando alto el fuego que luego se demostró que tan solo habían sido tomas de aire para disponer de tiempo para regenerarse, que esta vez la sociedad pedía que no se cayera de nuevo en la misma trampa.

La lejanía del último atentado sangriento en España, hacía descender la preocupación de los ciudadanos por el terrorismo. El último asesinato se había producido en el julio de 2009, con la muerte de dos guardias civiles en la isla de Mallorca, de eso habían transcurrido un año y nueve meses, tiempo en el cual la preocupación por la situación económica que vivía la sociedad española ocupaba el primer puesto en este particular ranking, eso si el terrorismo siempre estaba como esa sombra de la cual uno no

podía nunca desprenderse.

La lucha antiterrorista siempre había sido una cuestión de estado, pretendía permanecer por encima de siglas partidistas, y de intereses ideológicos, pero en los últimos años tras el intento de negociación por parte del presidente del Gobierno José Luís Rodríguez Zapatero, que finalizó como el resto de intentos anteriores, en una falsa tregua, la sociedad estaba mucho más dividida en este tema, cada vez el margen entre una posición u otra era mucho más amplio, se había perdido el consenso que un tema de esta trascendencia siempre debería haber tenido. Pero pasó a convertirse en un tema ideológico, y era muy frecuente en las manifestaciones convocadas por asociaciones de víctimas del terrorismo, ver continuas proclamas en contra del gobierno, ver a dirigentes del partido popular en primera línea de la manifestación, y lo que era más sorprendente ver la ausencia de dirigentes del partido socialista (partido gobernante), o en las pocas ocasiones en las que participaron pero como eran abucheados e incluso zarandeados. De todo esto solo hubo un beneficiado, y fué la banda terrorista que desde su barrera observaba como se estaban peleando entre si aquellos que siempre había tenido en frente.

Sin duda alguna a José Luís Rodríguez Zapatero se podían apropiarse muchos errores, indiscutiblemente los tenía, pero su afán de alcanzar la paz con ETA, era un deseo legítimo, y por el que sin duda el llegó a apostar más de lo que sus asesores le habían recomendado, pero el dato objetivo, era que en su mandato, hubo menos muertes que en los mandatos anteriores, y eso a pesar del coste político que había significado para él esa ambigüedad a la hora de presentar siempre la mano tendida ante una posible solución al conflicto.

Ahora sin embargo las encuestas estaban penalizando al gobierno, eran demasiados los frentes donde no se estaba al nivel esperado y la paciencia de la ciudadanía parecía tener un límite, la economía estaba registrando sus peores datos de la historia con un índice de desempleo que se aproximaba a los cinco millones de parados, la reciente confirmación del presidente del gobierno anunciando que no se presentaría como candidato a la reelección habían disparado las especulaciones, y el debate de la sucesión al presidente se cernía como una cortina de humo que hiciera olvidar los males que sufría la sociedad, sin embargo las encuestas no daban lugar a especulaciones y dejaban bien claro cuál era la sensación que percibía el ciudadano de la situación que estaba atravesando el país.

Zapatero con todo este contexto decidió hacer una gira asiática con la que poder recaudar fondos para financiar la conversión del sistema financiero español que convertía a las cajas en bancos y que exigía para ello que todas ellas cumplieran unos requisitos de solvencia que les obligaba a

fusionarse.

La gira asiática le hizo aterrizar en Pekín como primera escala de la gira, luego le llevaría a Singapur y finalmente a la isla china de Hainan.

En Pekín le esperaba el primer ministro Wen Jiabao, era mucho lo que se estaba jugando Zapatero en este viaje, si conseguía obtener financiación para la reestructuración financiera en la que estaba sumida el sector bancario español, conseguiría solucionar uno de los problemas que más inestabilidad estaba creando en los mercados sobre la credibilidad que España debía inspirar en los inversores.

El asesor de Zapatero se acercó y le dijo al oído que prácticamente tenían hecho un acuerdo con un importante Fondo Soberano, dispuesto a invertir más de 9.000 millones de euros en el sector financiero español. En ese instante una sonrisa se dibujó en el rostro de Zapatero, sabía de lo complicado que había sido llegar a ese punto, de los esfuerzos que habían estado desempeñando para conseguirlo, y parecía que por fin lo tenían en la mano, en ese momento interrumpió su discurso, miró a su asesor, y olvidándose del discurso programado, apretó el nudo de su corbata en un gesto de que algo importante iba a pronunciar, apoyó sus manos sobre el atril, y mirando fijamente a las cámaras, intentado dar la tonalidad y contundencia que merecían las palabras que iba a pronunciar.

-Estamos en condiciones de anunciar que un importante fondo soberano chino va a invertir más de 9.000 millones de euros en el sistema financiero español.

La sonrisa de Zapatero era patente y el revuelo de los informadores era constante, llamadas, emails, fotos, era importante transmitir con urgencia la noticia, esta noticia iba a ser una importante bomba de oxígeno para el mercado, y a la estabilidad financiera que tanto ansiaba el gobierno español.

El asesor volvió a acercarse a Zapatero y en un gesto serio se acercó a su oído.

-¿Cómo has podido dar esta noticia sin que este confirmada al 100% y sin haber preparado el modo adecuado de anunciarla?

-Si me dijiste que estaba prácticamente cerrado ¿no es así?

-Eso es lo que te dije, que estaba prácticamente cerrado, ¿cómo crees que le habrá sentado a los inversores que sin tan siquiera haber plasmado sus firmas ya estén anunciando un acuerdo sin que ellos estén presentes?  
¿Cómo has podido anunciar esta noticia sin pensar en las consecuencias?

-¿Se han echado para atrás?

El asesor le miro con gesto de evidente enfado y se retiro, llegó a una pequeña estancia donde se dispuso a hacer una llamada telefónica, la tardanza del interlocutor a cogerle el teléfono le ponía más nervioso y no paraba de dar vueltas, Zapatero le vió a lo lejos y se aproximó a los periodistas que le aguardaban para intentar disponer de una información más concreta, pero el semblante del presidente era bien distinto, su rostro reflejaba una actitud forzada, un sensación de incomodidad, de querer terminar lo antes posible, les comunicó que no disponía de mas información y les aseguró que en cuanto esta estuviera disponible podrían consultarla a través de un comunicado que aparecería en la web de Moncloa.

El grupo de periodistas se fué dispersando mientras Zapatero buscaba a Juan Pérez, su asesor, este se había sentado en una silla y se le notaba bastante nervioso, al percatarse de la llegada de Zapatero, soltó los papeles sobre la mesa de manera brusca y le espetó:

-La has Jodido, ya no quieren saber nada, se han levantado de la negociación y dicen que para hacer negocios hay que ser más discreto.

-Pero si me dijiste que estaba hecho, ¿Qué coño ha pasado? -el tono era de enfado, de incredulidad, pero era consciente que había metido la pata y esta vez era hasta el fondo.

Las noticias de Antena3 Tv no tardaron en dar la noticia, y lo que presumía convertirse en una noticia que otorgara reputación y credibilidad a España y a su actual presidente, se había convertido en todo lo contrario. La sensación en la comitiva desplazada a China no podía ser más pesimista, todos los esfuerzos se habían ido al traste, y cada vez eran más voces las que empezaban a poner en entredicho las actuaciones del presidente, esa improvisación que daba al traste el protocolo y las maneras correctas de finalizar una negociación.

La gira finalizó y una vez en España, la situación era complicada, la volatilidad de los mercados financieros, la vorágine de la campaña electoral, los datos negativos de empleo, la patata caliente que significaba las pretensiones de la izquierda abertzale de presentarse a las elecciones municipales bien fuera con la ya rechazada SORTU, como con la nueva formación BILDU, y la fuerte oposición que a estas formaciones presentaba la asociación de víctimas del terrorismo la AVT, exigiendo que el gobierno no fuera permisivo cargaba de tensión el ambiente político, ya de por si cargado siempre que había en ciernes una contienda electoral.

Zapatero decidió irse con su mujer y sus hijas un fin de semana a Doñana, quería desconectar, ver en perspectiva la situación en la que se encontraba, desde que anunció que no se presentaría a la reelección creía

haberse quitado un peso de encima, sin embargo las cosas no habían sucedido como él había previsto, pensó que con el anuncio descendería la tensión, y se abriría un tiempo de poder trabajar sin presión y nada más lejos de la realidad, la situación económica era una bola de nieve que se agrandaba día a día y no sabía muy bien cómo detenerla, creía que con las reformas a las que se había visto forzado a realizar, se estabilizaría la situación y sin embargo esto no sucedía y se veía en la conjetura de haber tomado decisiones en las que no creía, que atacaban a la línea de flotación de sus ideales, y sin embargo no habían causado ningún efecto positivo en la economía, no entendía que estaba ocurriendo, pero si se daba cuenta que los últimos meses de presidente iban a ser unos meses muy largos, cogió el teléfono desde el sofá que tenía en la terraza de chalet de Doñana y llamó a Alfredo Pérez Rubalcaba.

-Alfredo ¿Cómo van las cosas?

-Ya lo ves José Luis, si teníamos pocos frentes ahora está Aznar metiéndonos caña con las bombas de racimo que utiliza Gadafi contra los rebeldes.

-No me he enterado ¿Qué ha pasado?

-¿Te acuerdas el otro día cuando en la Sexta dieron la noticia donde se veía a Aznar hablando de Gadafi como un amigo extravagante?

-Si

-Pues hoy ha salido Aznar en un mitin diciendo que nosotros le vendimos en 2007 bombas de racimo a Libia, y que si le vendíamos bombas a Gadafi era porque se supone que Gadafi era amigo, o acaso se venden bombas a enemigos, dice el capullo.

-¿Es verdad que le vendimos bombas de racimo en 2007?

-Si

-Joder, Alfredo, no damos una.

-Pero bueno parece que las encuestas empiezan

a mejorar nuestros resultados, y ya sabes, siempre en las elecciones mejoramos las encuestas. ¿Qué tal por Doñana?

-Bien, aquí con Sónsoles, me he traído lectura y varias películas y a ver si consigo desconectar unos días, la gira de China me ha dejado agotado

-Muy bien me parece, si hay algo importante te llamo, sino intentaré que puedas descansar y pasar un fin de semana como te mereces. Un abrazo,

estamos en contacto

-Un abrazo Alfredo

La mañana del sábado era soleada, la temperatura en Madrid rozaba los 28 grados, lo que daba al mes de abril un aspecto más veraniego que el que solía presentar, Rubalcaba había quedado como hombre al mando, y si bien eso no le iba a impedir poder tomarse el fin de semana de un modo ocioso, si le obligaba a estar permanentemente localizable. Así que decidió no alejarse de Madrid y quedo con unos amigos para comer en un restaurante.

Ya llevaba dos semanas y media trabajando y ya se encontraba ante el primer gran puente, el de Semana Santa que este año caía a finales del mes de abril, todavía no sabía que iba a hacer esos cuatro días de vacaciones, así que decidió llamar a Asunción para ver que planes tenía ella y ver si le apetecía compartir esos días con él.

-¿Que tal Asunción?

-¿Pedro? ¿eres tu?

-Si, soy yo jjajaja, ¿Qué tal estas?

-Muy bien. ¿y tu? –se le notaba en el tono de voz que estaba contenta de escucharle

-Yo también estoy bien, y como prometí llamarte en cuanto estuviera asentado en el trabajo... aquí estoy, la verdad es que tenía ganas de hacerlo, pero me daba un poco de palo llamarte, no sabía si fue cortesía o que realmente te apetecía que te llamara. Así que en esas dudas he estado hasta que hoy me he decidido.

-No seas tonto si sabes que me caes muy bien, yo también me he acordado de ti, y pensé que ya no me llamarías. Pero me alegra que finalmente te hayas decido a hacerlo. ¿Qué tal va el trabajo?

-Muy bien, los compañeros son encantadores, y la verdad estoy muy a gusto, al principio me costó un poco hacerme al sistema de trabajo que tenían, pero enseguida fui adaptándome y conociendo a mis compañeros y estoy muy contento.

-Me alegro muchísimo, estaba segura de que encajarías, poco a poco se va aclarando tu futuro ¿verdad?

-Si la verdad es que mi vida ha dado un giro muy importante, y eso se nota en mi estado de ánimo y en todo, y mucho de ello te lo tengo que

agradecer a ti.

-¿A mi?, no Pedro, a mi no, si tu no hubieras estado preparado para el puesto, no te habría propuesto, fuiste el mejor de los candidatos, no me debes nada. De verdad te lo digo.

-De todos modos fué contigo donde se abrió un nuevo horizonte a mi vida, así que déjame que te lo agradezca. Por cierto

¿Qué planes tienes para estos cuatro días de semana santa?

-La verdad es que no tengo ningún plan ¿y tu?

-Yo todavía ninguno, pensé en ti por si querías que compartiéramos alguno

-¿Te apetece que hagamos algo juntos?

-A mi me encantaría, ¿y a ti?

-1, 2, 3 ya, jo que no me lo esperaba Pedro, pero si, me parece bien, ¿Qué te gustaría hacer?

-¿Te apetece si cogemos el coche y nos vamos a Oporto pasando por Salamanca?

-¿Portugal?, me encanta la idea –el tono de voz era de emoción.

-¿Te apetece si quedamos para cenar mañana y lo hablamos?

-Perfecto, pero mañana ya es martes, y si tenemos que reservar hotel, no queda demasiado tiempo.

-Yo voy mirando por internet y mañana lo miramos y nos decidimos ¿te parece?

-Me parece genial Pedro. Gracias por acordarte de mi, la verdad es que se me presentaba una Semana Santa de sofá y lectura, así que muchísimas gracias.

-No me las des Asun, que también me hace muchísima ilusión que te parezca buena idea que pasemos juntos estos días. Nos vemos mañana

El martes había sido un día ajetreado en la oficina, las llamadas para solicitar presupuestos, no paraban, apenas dejaban tiempo a Pedro para poder confeccionarlos, Paco andaba de un humor de perros, Toni apenas apareció, andaba con unos temas fiscales en la oficina del gestor, de este modo todas las llamadas las tenía que atender Pedro, lo cual le impedía

prácticamente poder hacer otra cosa.

-¿Qué pasa Pedro, me vas a imprimir la orden de trabajo o voy a tener que inventarme qué hacer con esta pandilla de vagos?

-Paco, no doy para más, estoy solo, y no paran de llamar para pedir presupuestos, solo tengo dos manos.

-Pues no cojas el teléfono ¡JODER! gritó con evidente enfado

-En 5 minutos tienes la orden impresa.

Cuando Pedro miró el reloj ya eran las dos y cuarto, se le había pasado la jornada sin darse cuenta, pero no podía irse sin dejar las ordenes de trabajo para la tarde impresas, le tocaba hacer una horita extra, lo cual no era problema sobre todo ante el macro-puente que se le presentaba.

Llegó a casa a las tres y media y se calentó una ración de arroz en el microondas y sacó una lechuga de la nevera para prepararse una ligera ensalada. Puso la tele y mientras oía las noticias en la televisión, iba preparando la ensalada.

<<Qué tontos somos>> se dijo a si mismo mientras escuchaba la noticia de la orden de búsqueda y captura de Antón Troitiño, que la semana anterior habían excarcelado tras concederle unos beneficios penitenciarios, y que visto la alerta social que había causado la excarcelación de un preso que había causado 22 asesinatos. <<¿Cómo se le pueden conceder beneficios penitenciarios a una persona que ha asesinado a 22 personas?>> ahora estaba huido y con una orden de búsqueda y captura.

Una vez terminó de comerse la ensalada y el arroz, y limpiado los platos, se dirigió al sofá para ponerse a buscar hotel en Salamanca y en Oporto, pensó que a Asun podría gustarle cenar en Salamanca y ver la procesión de allí y así no hacer todo el recorrido en coche de una tirada. Busco por internet hoteles en Salamanca, y empezó a llamar por teléfono, hasta el cuarto hotel no consiguió una habitación libre, así que la reservó directamente proporcionando sus datos y su tarjeta visa a riesgo de perder el importe si la idea no le parecía buena a Asun, pero era evidente que si se demoraba mas podría quedarse sin plaza, una vez con hotel en Salamanca ya buscó hotel en Oporto, en esta ciudad ya no tuvo tantos problemas, así que le permitieron dejar reservada habitación en varios hoteles, pendiente de que lo confirmara la mañana siguiente. Ya lo tenía todo más o menos organizado, así que lo imprimió para poder comentarlo con Asun durante la cena.

A las seis y después de dormir una horita de siesta, se dispuso a llamar a

Asun para ver en que restaurante cenaban.

-Hola Asun, ¿Qué tal el día?

-Muy bien, ¿y el tuyo?

-Uf muy ajetreado, hacía tiempo que no tenía un día tan duro, pero bueno, ahora con los cuatro días, ya cargaré las pilas. Oye! Te llamaba para ver donde te apetecía cenar.

-Me da igual, si tienes alguna preferencia tú...

-¿Te apetece un restaurante italiano?

-Me parece genial

-¿Paso a recogerte a las nueve?

-Muy bien, vivo en la calle de la Magdalena, 10, estaré en el portal esperándote a las nueve.

-Hasta entonces, un beso

-Un beso Pedro.

A las nueve en punto Pedro estaba con su Fiat punto negro delante del portal de Asunción, bajo la ventanilla y enseguida Asunción se percató de su presencia y se apresuró a entrar en el coche.

-Hola Pedro ¿Qué tal?

-Bien, pensé que no llegaría a tiempo, había más tráfico del que imaginaba.

-No hubiera pasado nada por tener que esperar unos minutos.

-Quizá no, pero no me gustaba la idea de hacerte esperar, ¿te apetece si vamos a "la Trastevere"?

-No la conozco

-Es una pizzería-tratoría que hacen unas pizzas y pasta deliciosas ¿te apetece?

-Me apetece, dijo sonriendo y mostrando su entusiasmo -se sentía feliz de estar con Pedro, no sabía describir exactamente que era pero había algo en el que le gustó desde el primer momento que le conoció, tal vez era su forma de hablar, la transparencia que desprendía, su sobriedad, su

generosidad... eran sensaciones dispares pero que todas ellas conducían a sentir algo especial por él, llegó a pensar que el interés no era mutuo, y al escuchar su voz unas semanas después y oír de él que deseaba compartir con ella ese puente de semana santa, la había emocionado, y eso se le notaba en el tono de voz al hablar con él, no quería y pretendía disimular su entusiasmo, había aprendido a demostrar lo que sentía, y ver que él actuaba del mismo modo hacía que se sintiera muy cómoda.

-Pues allá vamos!

-¿Encontraste algo para el viaje?

Pedro alzo el brazo para alcanzar una carpeta que había dejado sobre el asiento de atrás y se lo dio a ella.

-Aquí tengo todo lo que he encontrado, si quieres ir dándole una ojeada para ver que te parece, hazlo.

-No, prefiero que me lo cuentes durante la cena.

-A ver si te gusta.

-Me gustará, le dijo mientras le guiñaba un ojo.

Pedro no disimuló su sonrisa y apoyando el brazo en el respaldo del asiento de ella se dispuso a aparcar, había encontrado una plaza de parking a escasos cien metros del restaurante.

-Ya hemos llegado, el restaurante está doblando la esquina.

Ásun llevaba unos vaqueros ajustados y una camisa blanca, había elegido para la ocasión unos zapatos con tacón medio y un bolso de piel con un tono ocre. No solía maquillarse, pero esta vez sí se dio un poco de base y se pintó la línea del ojo, se sentía cómoda en vaqueros, y aunque dudó mucho antes de decidirse, finalmente descartó un vestido blanco y se decidió por el vaquero y la blusa blanca. Pedro llevaba unos vaqueros azules, un polo y un fular azul que le daba un toque elegante y al mismo tiempo se permitía resguardarse del frío que todavía hacía por las noches.

Llegaron al restaurante y les esperaba un camarero muy elegante que con una amplia sonrisa les solicitó el nombre y les acompañó a la mesa reservada. Era un restaurante moderno, elegante con mobiliario de cristal y unas luces direccionadas que daban calidez al ambiente, era un sitio muy acogedor, de fondo sonaba una ópera italiana, el volumen era muy bajo pero ese sonido de fondo llenaba los escasos silencios que se

producían de una magia especial.

Pedro leía la carta sin saber muy bien que pedir, frente a él Asunción parecía tener más claro que pedir porque enseguida cerró la carta dando por concluida su elección

-¿Qué vas a pedir? pregunto él.

-Una ensalada Cesar.

-¿Solo? Cierto es que aquí los platos son enormes, pero

¿tendrás suficiente con una ensalada?

-Sí, no suelo cenar mucho, creo que tendré suficiente.

-Pedro intentó apresurar su elección y seguido hizo una señal al camarero para que se acercara a tomarles nota.

-¿Qué será?

-Ella desea una Ensalada Cesar y a mi me pondrá una lasaña, y para beber ¿Qué te gustaría Asunción?

-Agua, agua natural.

-¿Quieres un poco de vino?

-Prefiero agua.

-Muy Bien, pues para beber agua para ella y una coca cola Zero para mi.

-Disculpe Zero no tenemos, ¿podría ser Light?.

-No, entonces Coca cola normal.

Ya sin las cartas se miraron y se dibujó una enorme sonrisa en el rostro de Asunción, Pedro cogió la carpeta que había dejado sobre la silla contigua y empezó a contarle lo que había estado mirando.

-Había pensado que para no hacer tan pesado el viaje en coche a Oporto, podríamos hacer una noche en Salamanca, aprovechar para ver la procesión, si nos apetece, y estar en la Plaza Mayor que estos días debe tener un ambiente bastante majo. No sé que te parece la idea.

-Me parece muy bien, solo he estado en una ocasión en Salamanca, y de

eso hace ya muchos años, así que me encantará repetir contigo.

-Menos mal... y a Pedro se le escapó una sonrisa de alivio.

-¿Y eso?

-Pues que estuve mirando la disponibilidad de hoteles y no había plazas en ninguno, hasta que dí con uno que tenía habitación libre y la cogí. Arriesgando que no te apeteciera, pero vi que estaba tan complicado poder conseguir alojamiento que no lo dude. Pero no quise decírtelo antes para no coaccionar tu respuesta, quería estar seguro que te apetecía la idea.

-Eres un sol, -Asunción le miraba con la cara apoyada en su mano y con el codo sobre la mesa, era evidente que Pedro cada vez le gustaba más, era tan precavido, y atento, y ella no se molestaba lo más mínimo en disimularlo.-

-En Oporto es más fácil encontrar plaza así que no reservé, pero si imprimí información de varios hoteles para ver cual te gusta más, uno esta en la zona alta, cerca de la catedral, el otro esta en la zona baja, donde hay más sitios de ocio, restaurantes, tiendas... vamos más vida. Entre medias hay un funicular con el que se puede ir de la zona baja a la zona alta. ¿Dónde prefieres?

-Me parecen buenas las dos opciones, total estando en un lugar o en otro visitaremos de todos modos el resto de la ciudad, aunque siendo prácticos pienso que lo más cómodo sería coger el de la parte baja, así cuando salgamos de cenar o tomar algo estaremos más cerca del hotel ¿No te parece?

-Tienes razón, mira este es el que está en la parte baja ¿Qué te parece? Y le tendió una hoja donde salían imágenes del hotel, sus habitaciones, así como los servicios que también ofrecía entre ellos servicio de SPA.

Ella lo miró un momento, deteniéndose el tiempo suficiente para mostrar interés y de ese modo agradecer a Pedro lo mucho que se estaba preocupando por el viaje.

-Otra cosa que no te pregunte, ¿prefieres que estemos en habitaciones separadas, o aprovechemos una doble y así nos saldrá mucho más económico? -Pedro había estado pensando buena parte de la tarde cómo afrontar este tema, no quería incomodarla pero al mismo tiempo deseaba poder compartir habitación con ella.

Ella le sonrió y sin decir palabra, el sintió en su mirada una mueca de aprobación, y al mismo tiempo un estremecimiento que hacía mucho tiempo que no sentía. Estaba tan cómodo con ella, todo parecía tan

natural, tan improvisado, y así era como le gustaba vivir, dejando que el destino fuera marcando el camino. Le parecía increíble que en tan poco tiempo su vida hubiera dado un giro tan importante, y no deseaba ponerse a pensarlo porque la emoción le embriagaba y al mínimo descuido le afloraban las lágrimas, tampoco encontraba respuesta a que Asunción hubiera aceptado irse de viaje con él con lo poco que se conocían, era evidente que se habían caído bien mutuamente y que ambos salían de una situación especial en sus vidas, pero la rápida aceptación de la invitación a compartir el viaje dejaba claro que ella estaba esperando esa llamada y que el ofrecimiento, por descabellado que pudiera parecer desde un punto de vista objetivo, le pareció de lo más natural y por el tono de voz, hasta esperado.

El camarero trajo las consumiciones y eso hizo desviar las reflexiones que Pedro

-La Coca Cola ¿Para quién?

Pedro levantó levemente la mano, indicando que era para él, y el camarero levantando la mirada para observar el resto de mesas, y al mismo tiempo con un gesto automático dejó la botella sobre la mesa al mismo tiempo que la abría con un leve movimiento de muñeca. Seguido dejó la botella de agua natural repitiendo el mismo gesto y retirándose a continuación.

-La última vez que hablamos de temas personales me dejaste una pregunta sin contestar

-¿Si?, ¿Cuál? Le inquirió Pedro

-Te pregunte por tu situación sentimental, después de contarte lo que le sucedió a mi novio, y no me contestaste, en aquel momento me pareció incorrecto insistir, pero creo que ya llegó el momento de que ambos sepamos con quien vamos a compartir un viaje ¿no crees?

-Tienes toda la razón, -le contestó Pedro mientras ordenaba en su cabeza el modo de darle una explicación coherente a porque en aquella ocasión no le contestó a su pregunta- mira llevo un año sin pareja, lo dejamos después de una relación de siete años, Laura, mi ex, es una mujer excepcional, una formidable compañera, y fue una situación muy difícil poner punto y final a esa relación, había tantas cosas en común, ciertamente llegamos a un punto de compenetración increíble, pero poco a poco deje de quererla, deje de verla como se ve a la mujer que amas, y a verla como a alguien a quien aprecias muchísimo, a quien deseas lo mejor, a quien proteges, pero a quien no amas, o cuanto menos esa palabra no tiene todo el significado que debe tener en una relación de pareja. Al dejarlo la casa me parecía enorme, vacía pero no me arrepentía de la ruptura, aquella vida no era sana para ninguno de los dos, solo

estaba destruyéndonos así que pensé que todo era cuestión de tiempo, de que las cosas fueran ordenándose por si solas, y fueron transcurriendo los acontecimientos y adaptándome al nuevo cariz que había tomado mi vida. Lo que no supuse en ningún momento es que a los 4 meses de dejarlo con Laura, la empresa en la que estaba trabajando me iba a comunicar que debían despedirme porque las ventas le habían disminuido en más de un 40 por ciento, entonces fue cuando descubrí la soledad, eran demasiadas horas de estar solo, de estar dándole demasiadas vueltas a la cabeza a cosas a las que yo no encontraba respuesta, así que muchos ratos me refugiaba en el ordenador, y en uno de esos ratos conocí a una chica que se llama Marta, una chica separada madre de tres hijos y ambos ahogando las penas de nuestras situaciones caóticas acabamos conociéndonos, al principio llegue a sentir algo especial por ella, pero enseguida me di cuenta que era mi propia situación personal la que me llevaba a ese estado de ansiedad, y a no ver con claridad los sentimientos que realmente tenía, fué en ese momento cuando me hiciste por primera vez la pregunta, y realmente no te conteste porque no sabía que responderte, el resto ya lo conoces.

-Gracias por contármelo, mis últimos meses con Fran no fueron tampoco fáciles, lo que me has contado que te ocurría con Laura también me pasaba con él, pero vino el accidente y mi vida sufrió un shock, pero me prometí a mi misma que había que volver a empezar, que no tenía ningún sentido lamentarse de lo ocurrido por duro que fuera, y que el destino separó algo que a ciencia cierta se habría separado de otro modo. -se quedó pensativa -

-¿Tienes hermanos? -Pregunto Pedro tratando de arrancarle de los pensamientos que imaginaba tenía puestos en Fran.

-Si tengo dos, una hermana y un hermano, soy la pequeña. Mi hermana es monitora de Natación, y mi hermano es agente inmobiliario.

-Yo tengo un hermano menor, al que saco 4 años, un cerebritito, se sacó una oposición y trabaja en las oficinas de la seguridad social.

La cena fue transcurriendo entre confidencias, y relatos de infancia, cada vez se sentían más cómodos, y las horas les pasaron volando, sin darse cuenta se encontraban solos en la tratoría y las miradas de incomodidad de los camareros cada vez eran más evidentes, así que decidieron salir a dar un paseo por la calle y así poder seguir hablando. Hacía tiempo que Pedro no tenía una conversación tan larga con nadie sin que hubiera un ordenador de por medio y eso le hizo recordar lo mucho que las ansiaba, a Asunción también se la notaba muy cómoda, disfrutaba de la compañía de Pedro y sin saber que era lo que le atraía de él, se sentía como imantada ante ese hombre que de repente había aparecido en su vida y roto la monotonía de casa al trabajo con que se había convertido el pasar de los

días.

Era tardísimo así que decidieron dar por terminada la velada y quedaron para el jueves a las 9 de la mañana para salir hacia Salamanca.

Esa noche a Pedro le costó conciliar el sueño, había sido un encuentro tan natural, tan sincero, habían hablado tantas horas, descubriéndose mutuamente, Asunción le parecía una buena persona, y era muy fácil sentirse a gusto a su lado, era una persona que escuchaba, que tenía criterio que comentaba las cosas tal y como las veía, sabiendo mantener su criterio sin por ello crear una situación tensa, Pedro admiraba a las personas que aportaban cosas nuevas que sabían darle la vuelta a un punto de vista y te hacían partícipe de él, y Asunción era sin duda una de esas personas. Estaba ansioso de que llegara el jueves.

Asunción llegó a casa y se metió en la ducha, necesitaba sentir el agua, eso la relajaba, y había sido un día muy intenso, pero la impresión que se había llevado de Pedro después de compartir la velada era la de un hombre integro, interesante, empático, que se preocupaba de hacerla sentir cómoda, le gustaban sus silencios, hablaban tanto como sus palabras, esa mirada, sus gestos, el movimiento de sus manos, la forma con que sus gestos acompañaban sus palabras, no sabía cómo definir lo que sentía, pero evidentemente no era indiferencia, Pedro no se trataba de un hombre común, y aunque apenas le estaba descubriendo, todo cuando había observado en él le estaba gustando.

El miércoles fue más tranquilo de lo habitual, quizá la sensación festiva que siempre precedía a los fines de semana, en esta ocasión se veía acentuada por el enorme puente que se avecinaba, todos los trabajadores tenían una sonrisa en la boca, los chistes y las carcajadas inundaban el taller, y las llamadas habían menguado considerablemente. Pedro estaba inquieto, tenía ganas de que finalizara la jornada para poder organizar el viaje, quería tenerlo todo preparado y todavía le quedaban muchos recados por hacer.

A las dos, dió por finalizada su jornada y se despidió de todos deseándoles un buen puente. Al salir partió en dirección a la lavandería donde había llevado a planchar su ropa, se alegró al ver un aparcamiento relativamente cerca y tras coger el ticket para el aparcamiento pasó a recoger su ropa planchada. Luego sin retirar el coche entró en un centro comercial, y sacándose una lista que tenía en la cartera se dispuso a comprar todas aquellas cosas que pensaba podía necesitar para el viaje. La hora no era la más adecuada, así que le tocó hacer un poco de cola en la caja, pero prefería ir terminando cosas y poder relajarse una vez lo tuviera todo controlado. Al salir del centro comercial, cogió el coche y se dirigió a casa, no tenía hambre pero recordó que tenía un par de sandwiches en la nevera. Dió con ellos y se dispuso a repasar los detalles del viaje, los hoteles ya los tenía reservados después de hacer una

llamada por la mañana para reservar en el hotel de la zona baja de Oporto, la ropa ya la tenía preparada para meter a última hora en la maleta y evitar así que se arrugara más de lo estrictamente necesario, el neceser con la pasta de dientes y el cepillo de viaje, así como los utensilios para afeitarse ya lo había revisado minuciosamente, asegurándose de no olvidarse nada. Luego saldría a llenar el depósito de gasolina, y tal vez debería aprovisionarse de una botella de agua y algo que picar durante el viaje, o tal vez Asunción prefiera que nos detengamos en alguna cafetería para poder estirar las piernas, en seguida se dió cuenta que esta obsesionándose con los detalles, y que cuanto más natural fuera todo, mucho mejor, así que pensó que las cosas importantes que eran los hoteles ya estaba controlado y que el resto se podía improvisar. De repente se quitó un enorme peso de encima y se dejó caer sobre la cama, necesitaba un descanso, y no tardó en quedarse dormido, la noche anterior la pasó prácticamente en un duermevela, y el cansancio le estaba rindiendo cuentas.

El despertador sonó a las siete y media, pero Pedro ya llevaba despierto sobre la cama una hora, así que ante la primera vibración extendió el brazo e hizo silenciar el sonido estridente que todas las mañanas le levantaba, sin embargo y a diferencia de lo que ocurría en el resto de ocasiones, esta vez no se entristecía por su peculiar sonido, todo lo contrario se alegraba y de un salto se puso en pie y se dirigió a la ducha, estaba radiante, contento, eufórico.

A Asunción le sonó el despertador a las ocho menos cuarto, alzó el brazo y lo apagó, pero se quedó tendida sobre la cama saboreando esos minutos robados de sueño que tanto placer le daban, sin ser una persona holgazana, el madrugar no era una de sus aficiones, y aunque a diario tenía que hacerlo, los festivos aprovechaba para quedarse pegada a las sábanas hasta que la mañana ya estaba bien avanzada, pero en seguida recordó que hoy era un día especial y que había quedado con Pedro así que se incorporó, y se fue al baño a darse una ducha.

A las nueve en punto el Fiat punto de Pedro estaba frente al portal de Asunción, y al verla salió rápidamente del coche para coger su maleta e introducirla en el maletero. Asunción estaba preciosa, siempre le había parecido una mujer hermosa, desde el primer día que la vio tras el mostrador de la empresa en la que trabajaba, pero hoy la veía más hermosa que nunca, estaba radiante, y eso le daba un aire nuevo, de frescura. Se dieron dos besos en la mejilla y emprendieron el viaje, a Pedro se le notaba eufórico pero al mismo tiempo tenso, quería que todo fuera perfecto, y ese ansia le jugaba una mala pasada, las dudas de si le gustaría la música que tenía puesta, de si iba demasiado rápido, de si... Asunción con un gesto le dijo que se relajara, que pusiera la música que quisiera y que condujera como le diera la santa gana, eso le hizo soltar a

Pedro una enorme carcajada y diluyó toda la ansiedad que llevaba acumulada.

Tomaron la Ap-6 dirección a Coruña, el día estaba siendo soleado a pesar de las previsiones meteorológicas que habían anunciado lluvia, Asunción se descalzó y cogiéndose las piernas con las manos, se reclinó sobre el asiento en una postura agazapada y mirando el paisaje desde la ventanilla, Pedro con los dedos sobre el volante seguía el ritmo de la canción hasta que el estribillo de la canción les sorprendió a los dos cantándolo, y esto hizo se que miraran y sonrieran. "...agárrate fuerte a mi María, agárrate fuerte, que esta noche es la más fría y no consigo dormir...", fueron pasando los kilómetros hasta que Pedro diviso el desvío que debía tomar a Ávila, así que tomaron la Ap-51 con dirección Ávila, al poco tiempo se encontraron con el peaje, eran 8,55 euros, Pedro rebuscó en su bolsillo, haciendo auténticas posturas acrobáticas para no tener que desabrocharse el cinturón, Asunción aprovecho la ocasión para resolver como iban a solucionar el tema económico del que todavía no habían ni hablado.

-Podríamos hacer un bote común y de él ir pagando todas las cosas del viaje, y si nos quedamos cortos, lo vamos incrementando,

¿Qué te parece? Le sugirió Asunción.

-Me parece bien, ya lo hacemos luego cuando lleguemos a Salamanca. ¿te aparece?

-Bien, pero ten en cuenta los peajes y la gasolina que ya has pagado.

-La gasolina la pago yo, tenía pensado hacer este viaje de todos modos, así que me siento más cómodo pagándola yo.

-Ya lo hablaremos, yo me sentiría mucho más cómoda si entre ambos lo pagáramos todo.

Seguido de pasar el peaje, se encontraron con una pendiente de bajada muy pronunciada, el paisaje eran enormes extensiones de terreno sin apenas arboles, terrenos de tonalidades verdosas que en combinación con los rayos solares hacían que cada parcela adquiriera un matiz distinto y bello, otras por el contrario carecían de toda vegetación y presentaban un color ocre, el color de la tierra dándole un aspecto de profunda aridez al terreno. Asunción parecía ensimismada en el paisaje, era una de las cosas que le encantaba hacer, viajar en tren para poder mirar el paisaje, si bien ahora no se trataba de un tren, ni los paisajes eran los más bellos al tratarse de una autopista, seguía disfrutando del placer de observar en silencio treinta kilómetros, que transcurrieron en silencio llegaron a las inmediaciones de Ávila, la rodearon y tomaron la A-50 en dirección a Salamanca, tras cincuenta y cinco kilómetros y aprovechando que

pasaban cerca de Peñaranda de Bracamonte, llevaban casi dos horas de viaje, y si bien no estaba resultando pesado, a ambos ya les apetecía llegar a Salamanca y poder estirar las piernas. Tomaron la nacional 501 y tras menos de 20 minutos de trayecto por la nacional ya se encontraron en el puente Príncipe de Asturias que constituía su entrada en Salamanca. Ahora Pedro fue cuando le dió más voz al GPS, para que le indicará que calles tomar para llegar al Hotel. Hasta la llegada a Salamanca, había bajado mucho la voz porque ya conocía el trayecto, y le molestaba estar recibiendo constantemente ordenes de que dirección tomar, pero una vez llegados a Salamanca, esa herramienta pasaba a ser muy necesaria para poder llegar sin demasiadas dilaciones al Hotel.

El hotel era amplio, antiguo, pero se veía limpio, la habitación que les tocó, daba a un patio interior, las paredes exteriores, eran grisáceas, hechas de piedra y acumulaban las marcas de la lluvia y de la polución de la ciudad, pero aun así el edificio mantenía el encanto propio de los grandes edificios de ciudad antigua, majestuosos, grandes, y rudos.

La situación era un tanto peculiar, una vez en la habitación era la primera vez que ambos se encontraban en una situación así, frente a una cama en una habitación de de unos 17 metros cuadrados, ella se fué al armario, y sacó unas ropas de su pequeña maleta para dejarlas colgadas y evitar así en lo posible que se arrugaran, él fué al baño un tanto movido por la curiosidad, otro tanto como escapatoria a una situación nueva, aprovechó para lavarse las manos.

Junto al televisor había una guía de Salamanca, la tomó y fué ojeando viendo los sitios más emblemáticos de la ciudad, su plaza mayor, su universidad, su catedral... tenía el encanto de una ciudad castellana, castiza, en cierto modo ver la plaza mayor le recordaba a Madrid, a su plaza, a sus calles anexas, a esa sensación de estar en otra época, tantas veces evocada por escritores como Quevedo, Góngora, o incluso contemporáneos que con frecuencia recordaban esos años dorados de España como puede ser Pérez Reverte, dejó la guía sobre el mismo mueble de donde la había cogido y ya viendo que Asunción había terminado de colocar sus ropas, decidieron dejar el hotel e ir a pasear por la ciudad.

El tiempo ya no tenía el mismo aspecto que cuando abandonaron Madrid, El cielo estaba encapotado, y si bien la temperatura era agradable, el cielo anunciaba que podía llover.

Pasearon por las calles céntricas de Salamanca, primero visitaron la casa museo de Unamuno, se encontraba en la calle Libreros, en ella pudieron ver muchos objetos del filósofo, escritor y durante treinta y seis años rector de la Universidad de Salamanca, a pocos metros se encontraba la Universidad, otro de los sitios emblemáticos de la ciudad, fundada en 1218 como escuela general, y convertida en universidad por el Rey

Alfonso X el Sabio en el año 1254, pasear por las calles de Salamanca era caminar por la historia de España, de la universidad continuaron su paseo hasta llegar a la Plaza Mayor, la plaza estaba muy concurrida, en ella se podían ver turistas de todas las nacionalidades, así como músicos ambulantes, payasos, en si mismo la plaza constituía un espectáculo, era una plaza sobria, con unos soportales que la circunvalaban y tres pisos de altura, el estilo de la construcción era barroco. Entraron en ella y como ya era medio día buscaron un lugar donde poder comer, pensaron tomar alguna de las calles anexas a la plaza para encontrar algún restaurante típico donde poder comer tranquilos sin los agobios que producían tanto gentío como el que había en el interior de la plaza.

Comieron y continuaron paseando por la ciudad, a media tarde una suave lluvia comenzó a mojar las calles de Salamanca, no era muy intensa pero si ponía en riesgo la procesión del Vía Crucis, a medida que se iba acercando la hora, empezó a llover con más fuerza y a pocos minutos para el comienzo de la procesión anunciaron su suspensión. Aunque ni Pedro ni Asunción eran precisamente devotos, si les gustaba presenciar las procesiones por su belleza plástica, y por las emociones que muchas veces se presenciaban en ellas, pero tendría que ser en otra ocasión.

Como ya era de noche, y cansados de patear las calles, entraron en un restaurante indio que tenía muy buen aspecto, la música india que tenían de fondo invitaba a la conversación, a la relajación, y a un brindis porque ese momento no se terminara, los ojos de Asunción brillaban de emoción pero también por el vino de Viña Salceda que estaban compartiendo, y en ellos Pedro vio por primera vez el poder de seducción que escondían, no sabía que magia tenían aquellos ojos, oscuros, grandes, intensos, o si tal vez eran sus carencias y la ayuda del vino lo que estaba endiabladamente hacer correr su imaginación pero luchaba por no mirarlos y no podía vencer ante esa tentación, y al verlos sonreía, se sentía pleno, como si aquellos ojos por si solos le alimentaran, le dieran una energía que ni todos los alimentos que pudieran encontrar en la cocina de ese restaurante pudieran igualar, hacía mucho tiempo que no tenía esas sensaciones, años tal vez, y estaba feliz de volver a descubrirlas, su respiración se azoraba y sus ojos la buscaban, intentando entender ese lenguaje de las miradas al que tan poco acostumbrado estaba últimamente.

Asunción enseguida se dio cuenta de que la mirada de Pedro decía algo distinto, veía que sus ojos la miraban de un modo distinto, como intentando decirle algo, a lo que no se atrevía con palabras, pero que no podía evitar decir con sus ojos, también podía ver esa lucha interna que mantenía por no ser descortés, por no molestarla y al mismo tiempo ese no poder evitarlo, y era precisamente esa transparencia que siempre vió en Pedro lo que la cautivaba, era tan verdadero, todo cuanto hacía o decía salía de su corazón y esa mirada también salía de su corazón, era una mirada pasional, directa, encendida, una mirada de deseo, y ella no podía

evitar sentir como le recorría un calor interior que la trasportaba a sus brazos, a sus labios, le agradaba sentirse deseada y al mismo tiempo ella estaba sintiendo el mismo deseo.

Sin intercambiar palabra Pedro solicitó la cuenta sin dejar de mirarla a los ojos, la tardanza en devolver el cambio le puso un poco nervioso, temía que se esfumara esa magia que estaba sintiendo en ese momento, pero esta no solo no se perdió sino que fue creciendo, sentir el roce de su mano mientras iban al coche, sentir su abrazo cuando se disponían a entrar en el hotel, cerró la puerta de la habitación y ambos abrazados cayeron apoyándose contra la puerta, como queriendo evitar que esta pudiera ser abierta por nadie, y se besaron, los labios de Pedro buscaban los de ella como si fueran el último reducto de vida que le quedaba, rozaba su piel con sus labios, le recorría las mejillas, la nariz, besaba sus ojos mientras con sus manos recorría sus brazos, el deseo era tan grande, que apenas podía contenerlo, pero deseaba que fuera un momento especial que recordaran el resto de sus vidas, la abrazó y dejó que sus labios acariciaran los lóbulos de sus orejas, ella cerraba los ojos apoyando su cabeza en su hombro, dejando que el roce de la yemas de sus dedos, el contacto de sus labios, el frescor de sus besos la hiciera navegar por un mar de sentidos que la hacían flotar. Las manos de Pedro se colaron por debajo de su camisa y recorrían su espalda, acariciándola suavemente, sin prisa, conteniendo el deseo de poseerla en ese mismo instante, pero se contenía para poder ofrecerle todo el placer que sabía que podía darle, y al mismo tiempo deseaba sentirla sin prisas, abrazados y sin despegarse se fueron hacia la cama, él luchaba con los botones de su camisa mientras ella le quitaba el polo, luego él le desató los cordones de sus zapatos y se los quitó mientras ella se desabrochaba los pantalones, no habían encendido la luz de la habitación, y esta solo se iluminaba levemente por una luz indirecta de la farola de la calle que se colaba por un resquicio de la ventana que daba una tonalidad dorada a la piel de ella, él la observaba y le besaba suavemente, recorriendo con sus labios su barbilla, su cuello, ella le acariciaba el cabello con sus manos como sintiendo el avance de sus besos por su cuerpo, fue bajando por su cuello hasta llegar a sus pechos, con la punta de su lengua recorrió la aureola de su pezón, y vio como este estaba duro pero siguió jugando con la aureola mientras sentía como la presión de la mano de ella, le quería llevar hacia el centro de su pecho, cuando él atrapo el pezón entre sus labios, ella lanzó un gemido ahogado de placer y sintió como su mano se cerraba apretando sus cabellos, con sus manos recorría su costado, la yema de sus dedos apenas frotaban su piel suave pero ese débil contacto le hacía sentir escalofríos, ella le cogió la cabeza y lo atrajo hacia ella, buscaba su boca, besarle, hacerle sentir todo lo que ella estaba gozando y sus bocas se unieron hasta quedarse sin aire, luego jadeantes sus labios se peleaban por darse placer, mientras sus manos exploraban todos y cada uno de los rincones de sus cuerpos. Ella se puso de espaldas a él mientras él la abrazaba en su regazo, con sus manos acariciaba sus dos pechos mientras intentaba disimular la excitación que ya desde hacía un buen rato sentía, ella sin

embargo buscaba esa excitación y se pegaba mas a él queriendo sentir ese contacto que el sin saber porque se avergonzaba y trataba de evitar, pero ya era imposible de ocultar y ella apretó sintiendo sobre su nalga la dureza de su miembro que estaba totalmente erecto, ese roce le hizo sentir un torbellino de placer que ahogó en un beso en el cuello, ella se frotaba con más fuerza, mientras llevaba sus manos hacia atrás para salir a su encuentro. Cuando el sintió como las manos de ella atrapaban su miembro y lo apretaban sintió una oleada de placer como nunca había sentido, cerró los ojos y jadeó a cada leve movimiento de sus manos, al instante estaba tumbado sobre la cama y ella sentada sobre él, le besaba el pecho e iba deslizando sus labios recorriendo su cuerpo, Su balancear empezó siendo suave, lento acompañado de besos, de una respiración que se iba acelerando a la misma velocidad que su balanceo, ella se puso erguida y se dejó caer de golpe hasta sentir que su miembro entraba hasta el fondo de su ser, entonces lanzó un fuerte gemido y empezó a moverse desenfrenadamente hasta llegar al éxtasis que los dejó sin fuerzas, pero radiantes de felicidad, se miraron, se besaron y acabaron dormidos uno junto al otro, con los brazos entrecruzados.

No madrugaron pero a las diez decidieron ducharse y emprender el viaje hacia Oporto, ella le miró con una sonrisa en la mirada que expresaba la felicidad que sentía, él le respondió con otra sonrisa, que expresaba más que cualquier palabra, sus miradas lo decían todo, y no hizo falta decir nada más.

Les esperaban casi cuatro horas de trayecto para llegar a Oporto, así que decidieron hacer una parada de media hora en Ciudad Rodrigo o en Guarda y así llegar a Oporto para la hora de comer. Salamanca aunque había sido una estancia muy corta, había sido muy intensa, y para ambos muy especial, Asunción miraba una guía Campsa para ver el recorrido que les esperaba, finalmente decidieron detenerse en Guarda, donde llegaron cuando ya llevaban dos horas de viaje, buscando un café céntrico, cercano a la Catedral, que de un estilo Gótico y Manuelino regentaba desde su construcción que se inició en el siglo XIV hasta que fué finalizada en el siglo XVI el centro histórico de esta ciudad portuguesa, encontraron "Casa do Bom café", estaba en el inicio de una callejuela en la parte posterior de la catedral, allí tomaron un café y tomaron fuerzas para continuar hasta llegar a Oporto, Asunción estaba ojeando las fotos que había hecho a la catedral, era evidente que sentía un especial interés por las construcciones antiguas y por sus estructuras arquitectónicas, Pedro ya se dió cuenta en Salamanca, como fotografiaba la Catedral, la Universidad, la Casa Museo de Unamuno, la Plaza mayor, y ahora estaba haciendo lo propio con la catedral de Guarda, y también a las calles antiguas del casco antiguo, en sus fotografías se percibía algo más que un simple interés turístico, ver los detalles que fotografiaba, que a veces se centraban en detalles concretos de la construcción como podían ser contrafuertes, ventanales, pórticos, techos, etc, denotaban que su conocimiento de dichos aspectos estaban por encima de la simple curiosidad turística o

monumental, pero Pedro mantuvo su discreción y aunque se hacía la pregunta de con qué fin tomaba esas fotos, se contuvo la curiosidad y simplemente observaba las fotos sin comentarlas.

Rápidamente pasó la media hora que habían destinado a su parada en Guarda, y emprendieron de nuevo la ruta con destino a Oporto, el día era soleado, y aunque se apreciaban nubes que en cualquier momento ocultarían los rayos de sol e incluso amenazaban con llover, hasta ese instante habían podido disfrutar de una mañana soleada.

Tras repostar gasolina, Asunción insistió en el tema del bote para los gastos, se sentía incomoda con la situación al ver que él estaba pagando la gasolina, los peajes, y ella no había aportado dinero, pero Pedro insistió en que ya harían cuentas al llegar al hotel de Oporto, que no se preocupara del tema, así que volvió a su cámara y observando minuciosamente las fotografías tomadas llegaron a Oporto, el hotel estaba céntrico, y gracias al Gps, lo localizaron rápidamente, aparcaron junto a la entrada del hotel, pero decidieron primero ir a comer, así que localizaron un restaurante que se encontraba a dos callejuelas del hotel, era un restaurante pequeño, tradicional, que ofrecía un menú económico y una carta llena de productos típicos, Tanto Asunción como Pedro lo que les apetecía era comer rápido para poder ir a descansar al hotel, así que se decantaron por dos menús.

Al llegar al hotel Asunción lo primero que hizo fue darse una ducha, mientras Pedro fue colocando en el armario todas las ropas que llevaba en su pequeña maleta, aunque había intentado colocarlas con el máximo cuidado, algo se habían arrugado, con cuidado y alisándolas con la mano, fue colocando las camisas en perchas y para los pantalones había unas barras metálicas en la parte inferior del armario, allí colocó los dos pantalones que llevaba a parte del que llevaba puesto. Una vez oyó que Asunción ya se estaba secando se fue preparando para darse él la ducha, Asunción salió con una toalla pequeña enrollada en la cabeza a modo de turbante, y otra toalla grande que rodeaba su cuerpo, él la sonrió con esos ojos de admiración que se le ponían siempre que la veía tan espléndida, y realmente Asunción estaba guapa llevara lo que llevara pero el contraste de la toalla blanca con el tono más moreno de su piel, la hacía más preciosa que nunca. Pedro se duchó y rápidamente salió con el albornoz blanco que había encontrado en el baño. Ella estaba en la cama tumbada, leyendo un libro y seguía con la toalla a modo de turbante, al verla sintió un deseo enorme de besarla, de acercarse y decirle lo guapa que estaba, de abrazarla, pero temía que ella no sintiera lo mismo, la noche pasada todo sucedió solo, de un modo natural, e intuía que el vino que habían bebido los dos en la cena tal vez había ayudado a que se creara la situación, pero ahora era distinto, estaban recién duchados, relajados, y sin embargo Pedro sentía un deseo más grande por besarla, por sentirla, pero ella seguía leyendo, sin darse cuenta de todo cuanto sucedía en la mente de Pedro, él hizo un ademán de acercarse a ella, pero lo pensó

mejor y fue al baño y aprovecho para cepillarse los dientes, ella al rato le pregunto que planes tenía para esa tarde.

-Pues si te parece podemos ir al centro y ver la Catedral.

-Me apetece muchísimo ¿sabes que la catedral de Oporto tiene una mezcla de los tres estilos arquitectónicos más importantes, Románico, Gótico y barroco?

-Pues no lo sabía, pero me encantará que me lo expliques, cogeremos el funicular dos Guindais que nos deja al lado.

-¿Me visto ya? Dijo Asunción entusiasmada.

-Si quieres que salgamos ya, si, si esperamos mucho no tendremos muchas horas de día.

-En un segundo me visto y estoy.

-Muy bien preciosa.

Ella le devolvió un guiño y se quito la toalla de la cabeza y abrió su maleta para sacar rápidamente su ropa y colocarla en el armario, en las zonas libres que le había dejado Pedro, después de sacar toda su ropa, escogió unos vaqueros y una camiseta blanca ajustada, y un chaqueta de entretiempo, por si la noche era fresca.

Pedro, también escogió un vaquero y se puso una camisa manga larga de un color marrón oscuro, a los diez minutos ya estaban los dos preparados y abandonaron el hotel con dirección al Funicular, allí sacaron los tickets, en tomaron el viaje hacía la parte alta de Oporto.

-Nunca me había subido a un funicular, estoy nerviosa, dijo gritándole al oído, para hacerse oír entre el ruido del funicular y del resto de personas que estaban en la cabina.

-Yo también es mi primera vez, pero no creo que sea para estar nervioso, esto es muy seguro, cada día repiten el trayecto decenas de veces, y nunca pasa nada.

-Si es cierto, pero verme aquí suspendida de unos cables, me da un poco de miedo. Pero las vistas son preciosas, es una experiencia genial, mientras se abrazaba a Pedro, indicándole lo feliz que se sentía por estar sintiendo estas experiencias. Pedro la abrazó también, todo estaba yendo muy rápido, pero aun así tenía la sensación de que había encontrado a una persona muy especial, con la que era fácil ser feliz, y por mucho que

lo intentaba no se le iba de la cabeza la noche de Salamanca.

-Mira, ¿ves allí? Le indicó Pedro señalándole con el dedo, allí está la Catedral. Parece que el Funicular termina su trayecto justo al lado.

-Sí, que bien, mientras llevaba su mano a la funda de su cámara.

-¿De verdad quieres que te explique los estilos arquitectónicos de la Catedral?

-Me encantará, dijo Pedro mostrándole una mueca de satisfacción.

Llegaron a los pies de la Catedral frente a las dos torres que rodeaban la entrada.

-Te voy contando, Esta Catedral empezó a construirse en el siglo XII, estas dos torres Almenadas, el rosetón y el cuerpo de la Iglesia son de estilo Románico –mientras con un gesto de la mano le iba indicando cada parte según la nombraba-, luego está el Claustro y la Capilla de San Juan Evangelista donde se encuentra el Sepulcro del caballero de la orden de Malta creo recordar que se llamaba João Gordo, son de un estilo Gótico y el resto –abriendo los brazos y dibujando un círculo en el aire- que es la mayor parte, es barroca y en ello se incluye la portada, el pórtico abierto de la fachada lateral que está lleno de mosaicos de azulejos blancos pintados en color azul generalmente, ahora los verás. También son de estilo barroco las balaustradas, las cúpulas de las torres, así como el Retablo del Altar Mayor.

Pedro estaba entusiasmado, le escuchaba con muchísima atención y no podía disimular la admiración que sentía por Asunción, ella lo notó enseguida y le sonrió, dándose cuenta del efecto que estaba causando en Pedro las explicaciones sobre la Catedral.

-¿Dónde aprendiste todo esto?

-Siempre me ha gustado el arte, y estudie Historia del arte, pero como no encontré plaza para dar clases y me cansé de estar eternamente opositando, al final hice un curso de Secretaría, dirección y administración de empresas, y es el trabajo que realizo ahora, pero la devoción por el arte no la he perdido, y siempre que visito una ciudad, me encanta ver sus templos o edificios más emblemáticos, imagino que es algo que llevo dentro. Ya te habrás dado cuenta.

-Sí vi que tus fotos de la Catedral, y de la Universidad de Salamanca en ocasiones eran un poco concretas en ciertos elementos, pero tampoco quise preguntar, cada uno hace fotos a lo que quiere, pero si es verdad

que me llamo la atención.

-Es cierto, es deformación profesional, aunque nunca me he dedicado profesionalmente al arte, si considero que es mi profesión y siempre que puedo, intento ir repasando conceptos, y cuando puedo documentarlos mediante fotos, lo hago. En mi ordenador tengo miles de fotos clasificadas, quizá nunca dé clases ni me dedique a lo mío, pero me gusta hacerlo.

-Eso demuestra la vocación que tienes, es una pena que no puedas desarrollarla, estoy convencido que serías una excelente profesora.

-Nunca pierdo la esperanza, aunque no me obsesiona el tema, si sé que es a lo que me gustaría dedicarme, con ese objetivo estudie la carrera, pero la vida luego te marca el camino, veremos si algún día consigo hacerlo realidad.

Siguieron paseando por las calles del casco antiguo de Oporto, en varias calles había unos altavoces que en un volumen de ambiente se podían oír fados, lo que daba al paseo una magia añadida, si ya de por si conversar con Asunción era algo agradable y estimulante, ese entorno convertía aquellos momentos en inolvidables.

-Todavía no nos hemos hecho ninguna foto juntos –le indico Pedro- ¿le pedimos a alguien que nos haga una?

-Muy bien –dijo sonriendo.

Le pidieron a un chico que paseaba si le molestaría hacerles una foto y el chico cogió la cámara y les enmarco mientras Pedro ligeramente por detrás de Asunción la abrazaba.

El viernes ya daba sus últimos coletazos, y decidieron volver a tomar el funicular para volver al hotel. Cenaron antes en una pizzería que había en la esquina de la bocacalle que daba al hotel. La cena fue rápida, estaban agotados, entre el viaje en carretera, y la tarde recorriendo el casco antiguo de Oporto les había dejado rendidos, fue llegar al hotel, quitarse la ropa, y en pocos minutos ambos habían entrado en un profundo sueño.

El Sábado decidieron hacer alguna excursión que les habían recomendado en la recepción del hotel, el sol aparecía tímidamente, y en el horizonte se divisaban unas nubes que amenazaban lluvia, Pedro hizo un gesto de desagrado al verlas y le indicó a Asunción que tal vez la suerte con el tiempo se les estaba agotando, pero se aprovisionaron de un paraguas que les entregó el recepcionista del hotel, y decidieron no cancelar las excursiones previstas.

Se pasaron el día recorriendo los alrededores de Oporto, pueblos, Paseos por el Duero, al final no llovió, y pudieron disfrutar de una temperatura agradable, fué sin duda un día que no olvidarían, era poco tiempo pero estaban siendo momentos muy intensos, y al ir descubriéndose el uno al otro, se daban cuenta de lo mucho que se agradaban, de lo felices que eran juntos, y aunque a apenas eran cuatro días, parecían cien, y daba la sensación de conocerse de toda la vida, las miradas lo decían todo.

Al llegar al hotel después de la cena, se miraron a los ojos en silencio, como queriendo impedir que nada estropease el momento, el movió los labios, y sin que saliera sonido alguno, Asunción pudo adivinar las palabras que había pronunciado, era el primer "Te Quiero", el primero y sin sonido, pero cargado de todo su significado, de todos los matices que podían envolver aquellas dos palabras, ella sintió como el corazón se agitaba, como sentía una opresión en el pecho, como deseaba gritar y sin embargo estaba quieta, inmóvil, paralizada, como si todo intento por moverse fuera inútil, hasta que sus brazos se entrelazaron al cuello de Pedro, unas lagrimas de Asunción contestaron a los silenciosos labios de Pedro, sin haberse dicho nada el uno al otro, se lo habían dicho todo. Hicieron el amor despacio, sin prisas, explorándose con tanto mimo, con tanta ternura que el simple roce de sus cuerpos ya de por si les proporcionaba escalofríos de placer. Tras horas de amarse, cayeron dormidos hasta que el amanecer del domingo les sorprendió sin haber bajado las persianas.

Todavía quedaba el resto del Domingo y el Lunes, sin embargo solo el pensar que ya finalizaban sus mini-vacaciones le ponía triste, y no tanto por el tener que volver a trabajar que en cierto modo le gustaba y le apetecía, sobre todo después de tanto tiempo en el paro, era por que terminaran esos días de estar con Asunción. No se atrevía a preguntarle a ella como se sentía, temía que ella no estuviera sintiendo lo mismo que él, pero al mismo tiempo necesitaba y deseaba saber que sentía ella por el, pronto se evadió de estos pensamientos y se fue a afeitarse, mientras ella se secaba el pelo.

Decidieron partir de Oporto el mismo domingo al medio día, y volver a pasar por Salamanca, desandar el trayecto de ida y volver a hacer noche en el mismo hotel de Salamanca.

-Hola Soy Pedro García, estuve alojado aquí el jueves, llamaba para saber si dispondrían de una habitación libre para la noche de hoy.

-Un segundo Sr. García y se lo confirmo

-Muy bien –contesto Pedro

-Perdone la espera Sr. García, si, disponemos de habitación libre para esta

noche si lo desea.

-¿Podrían hacer la reserva? Llegaremos sobre las seis de la tarde.

-Ningún problema Sr. García su reserva ya esta tomada, Muchas gracias, ¿Desea algo más?

-No muchas gracias, hasta luego

El viaje de regreso a Salamanca lo hicieron más despacio, haciendo paradas en distintos pueblos, donde aprovechaban para tomar una tapa y disfrutar de la temperatura, el día era soleado y a diferencia del día anterior no había ninguna nube que amenazara con tener que hacer uso del paraguas.

Por fin llegaron a Salamanca sobre las seis y cuarto de la tarde y lo primero que hicieron fue ir al hotel a darse una ducha antes de salir a dar un paseo y cenar.

Lo que iba a ser una ducha rápida, para después poder aprovechar los últimos rayos de sol mientras paseaban, se convirtió en una ducha que duro dos horas, donde se hicieron el amor bajo la chorro de agua hasta que ambos y no sin dificultad, decidieron darla por terminada y salir del hotel.

Pasearon las calles más antiguas de Salamanca, la Plaza Mayor, buscaron un restaurante donde poder cenar tranquilos, aunque ninguno de los dos lo dijo, ambos sabían que aquella era la última cena de aquellas vacaciones, y para ello Pedro eligió un buen vino y brindó mirándole a los ojos, que aquello fuera el inicio de una vida llena de felicidad, ella mirándole a los ojos, le guiño un ojo y bebió un pequeño sorbo de la copa para sin dejar de mirarle volver a dejarla en la mesa.

Se hizo un silencio en la cena, como si ambos necesitaran de su tiempo para ordenar las cosas en su cabeza, aquello no solo había sido un viaje compartido con el que pasar dos personas solitarias juntos la Semana Santa, había sido algo más y ambos eran conscientes de ello, pero al mismo tiempo eran muy celosos de su espacio, estaban acostumbrados a vivir solos, a tener su vida individual, y en cierto modo eran muchos los interrogantes que se abrían ahora para ellos, ninguno de los dos quería precipitarse, pero ninguno de los dos deseaba que aquella magia que habían sentido estas días se diluyera por no saber dar un paso que deseaban.

El silencio lo rompió Pedro.

-¿Qué estas pensando? Le pregunto a Asunción.

-Uff, un montón de cosas, te sorprendería el torbellino que es ahora mismo mi cabeza.

-Yo también le doy vueltas a muchísimas cosas, han sido unos días maravillosos, no pensé que fueran a ser tan bonitos, tan intensos, y -calló y bajó la mirada.

-¿Y? – le pregunto ella, animándole a que terminara la frase

Y creo que siento algo muy especial por ti.

-¿De verdad lo sientes?

-Si

-Yo también le estaba dando vueltas a lo mismo, ¿Qué pasara ahora?

-¿Qué te gustaría que sucediera?

-Jajaja, no contestes con una pregunta, yo pregunte primero.

¿Dónde esta la educación? –le dijo soltando una carcajada.

-No sé que pasará, pero si sé lo que me gustaría que pasara.

-¿Y que es?

-Me encantaría que estos días no tuvieran fin, que continuáramos compartiendo nuestras vidas, me encantaría amarte todos los días, y poder hacerte tan feliz como tú me lo haces a mí. Pero no sé si tú sientes lo mismo. Y me da hasta miedo preguntártelo.

-Siento lo mismo, y tengo los mismo temores, por un lado tengo miedo de ir demasiado deprisa, que arrepentirme de que demos un paso tan importante demasiado pronto, pero por el contrario no me perdonaría no intentarlo. Es lo que me esta volviendo loca, esa lucha interna por no equivocarnos. ¿Tú crees que nos conocemos lo suficiente?

-No, creo que no nos conocemos lo suficiente, pero cada cosa nueva que conozco de ti, me gusta más que la anterior, y esto me ha ido sucediendo cada uno de estos días. Me encantaría intentarlo.

-Creo que yo también deseo que lo intentemos, solo el tiempo nos dirá si nos hemos equivocado o no, si hemos sido unos imprudentes al no esperar, pero estoy cansada de ser tan prudente en todo, de no dejar que

mi corazón de vez en cuando tome el rumbo de las cosas.

-¿En tu casa o en la mía? –dijo Pedro en un tono jocosos, tratando de restarle tensión y dramatismo al momento.

-¿Ves?, otra decisión importante, ¿Dónde vamos a vivir?,

¿Quién se muda? ¿Qué hacemos con la casa en la que no vivamos?

¿nos adaptaremos al cambio?

-Para, para.... Jajajaj ¿Qué prefieres en tu casa o en la mía?

-¿Y porque no estamos una semana en cada casa y luego decidimos donde hemos estado más cómodos?

-Eres fantástica, siempre tienes una idea genial, que resuelve del mejor modo cualquier entuerto. Así lo haremos. Echaremos a cara o cruz el primer turno jajajaja

-Muy bien, me pido cara jajajaja

Pedro lanzó una moneda al aire, y la dejó caer sobre su mano, tapándola con el dorso de la otra por fin la descubrió, y salió cara.

-Tú ganaste, elige

-Pues me pido la primera semana en la mía jajajaja

-Muy bien, -y levantando la copa brindaron y dieron por resuelto el problema que les tenía entristecidos todo el día.

El Pleno del Tribunal Constitucional, reunido el día 5 de mayo de 2011 y tras no haberse conseguido un desempate en la Sala Segunda del propio Tribunal, decide que Bildu pueda concurrir a los comicios electorales del 22 de Mayo, para ello votaron a favor de esta resolución los magistrados Pascual Sala Sánchez, Eugeni Gay Montalvo, Elisa Pérez Vera, Pablo Pérez Tremps, Luis Ignacio Ortega Álvarez y Adela Asúa Batarrita; y anunciaron voto particular en contra Javier Delgado Barrio, Ramón Rodríguez Arribas, Manuel Aragón Reyes, Francisco José Hernando Santiago y Francisco Pérez de los Cobos Orihuel, por tanto fueron 6 votos contra 5.

Esta sentencia daba un giro de 360º en las acciones que conjuntamente estaban impulsando el PSOE (Partido socialista) y el PP (Partido popular) en la lucha por impedir que ETA estuviera en las instituciones.

Las presiones del PNV (Partido nacionalista Vasco) con su apoyo al PSOE, permitía poder aprobar los presupuestos del estado, el propio PNV había

anunciado que en caso de no ser favorable la sentencia del Tribunal Constitucional a la participación de Bildu en las elecciones, retiraría automáticamente su apoyo al gobierno. Desde luego habían tensado la cuerda y la expectación era máxima y más teniendo en cuenta que Bildu esperó hasta el último instante en presentar su recurso de amparo al Tribunal Constitucional.

El Tribunal Constitucional estaba formado por 11 miembros, de los cuales 7 eran considerados progresistas, dado que habían sido nombrados a petición del PSOE, y cuatro eran considerados conservadores al haber sido nombrados a petición de Partido Popular. Si bien uno de los votos progresistas dió un voto desfavorable a la petición de amparo de Bildu, los 6 votos restantes fueron suficientes para permitir una sentencia favorable al amparo, y por tanto permitía a Bildu concurrir a las elecciones.

Las reacciones fueron inmediatas, la noticia saltó como un reguero de pólvora y más a punto de iniciarse oficialmente la campaña electoral. El PP no tardó en acusar al PSOE de permitir que ETA volviera a las instituciones, el PSOE por su lado acusaba al PP de no aceptar la división de poderes que representaba el poder judicial, y le acusaba de su poca catadura democrática al no aceptar una sentencia del poder judicial. El PP sabía que la decisión había sido más política que técnica, y que realmente era conocido por todos la vinculación que existía entre ETA y BILDU, otra cosa es que fuera sencillo demostrarlo, pero sobre el ambiente pesaba que la velada amenaza del PNV de no seguir apoyando a un debilitado gobierno que de quedarse sin poder aprobara los presupuestos estaba totalmente liquidado, habían sido el detonante para ceder.

-Alfredo, ¿has hablado con Iñigo?

Si estaba más tranquilo, ha dicho que no nos preocupemos que el pacto sigue en marcha y que los presupuestos saldrán adelante.

-Que cabrón, ¿no tenía suficiente con lo que nos sacó en las negociaciones por su apoyo? ¿Qué coño gana permitiendo que BILDU se presente, si en el fondo le quita votos a ellos mismos?

-José Luis, todo es de cara a la galería, el sabe que sí, que le quita votos, pero el hecho de presentarse como galán de los derechos de los vascos, le proporciona una credibilidad que los constantes apoyos que nos ofrece le niegan, no olvides que el PNV es un partido nacionalista, y eso de que pacte con nosotros pues como que no lo ven demasiado bien los vascos, pero si a cambio nos sacan un montón de dinero, y hacen ver que gracias a ellos los de ETA tienen hasta el derecho de concurrir a las urnas, pues imagínate como quedan ante su gente.

-No tienen catadura moral, son ambiguos, y nunca se sabe de que lado están. Ten cuidado con la información que compartes con ellos, que

aunque haya momentos que nos haya interesado puede que las cosas cambien y no sería conveniente que estuvieran al tanto de todo.

-Hay que reunirnos y planificar la estrategia de prensa, es bueno hacer ver que la decisión no nos ha gustado pero que respetamos la sentencia.

-¿Quién quieres que esté en la reunión?

-Avisa a Carme, y nos reunimos los tres.

-Ahora mismo la llamo. ¿te parece bien que nos reunamos a las diez mañana?

-Perfecto.

Fué colgar el teléfono y Alfredo Pérez Rubalcaba, llamó a Carme Chacón, la Ministra de Defensa para concertar la reunión con el Presidente.

La indignación de los miembros del Partido Popular que eran requeridos por los medios de comunicación era tremenda, conseguir haber sacado a Batasuna y su entorno de las instituciones había sido un logro consensuado por los dos grandes partidos, y con la reciente sentencia se iba al traste.

La entrada de ETA en las instituciones les permitía obtener financiación, y mucha información. Que de otro modo tenían más complicado adquirir.